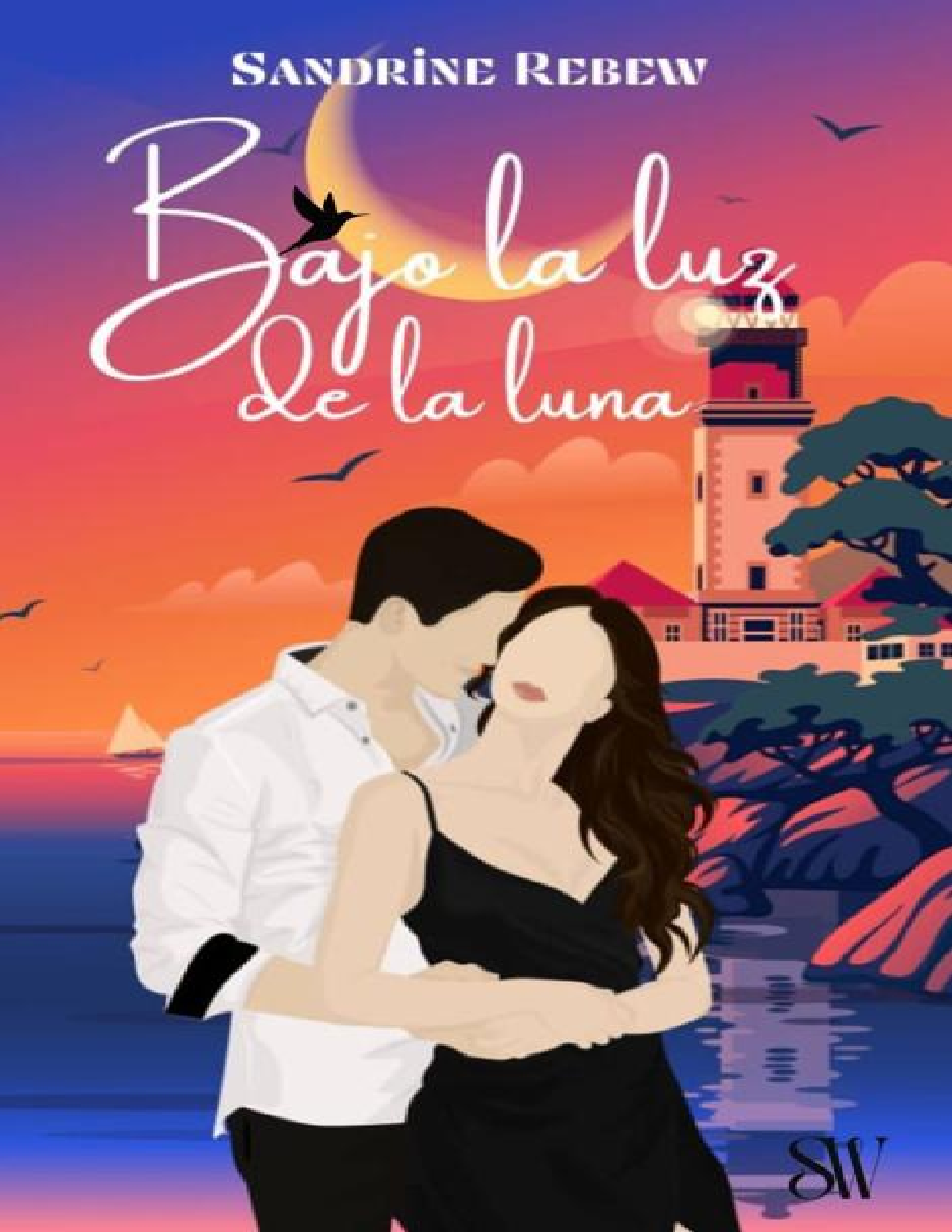
SANDRINE REBEW

Bajo la luz de la luna



Bajo la luz de la luna

SANDRINE REBEW

Para mis lectoras, para las que creen en él amor infinitamente.

Bajo la luz de la luna

SANDRINE REBEW

Copyright©2024. Sandrine Rebew Bajo la luz de la luna
Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.
Primera edición, 2024 Titulo original: Bajo la luz de la luna
Diseño de la portada: Sandrine Rebew
Diseño de la maquetación: Sandrine Rebew



Mi vida es un auténtico caos, llego tarde a una reunión, y mira que he salido con tiempo, pero he cogido el metro y había una línea cortada, la otra que me dejaba cinco calles de mi trabajo han tenido que desalojarla, ya que ha habido una pelea de esas con sangre. En fin que me he cogido un taxi, por qué el autobús no pasaba. Un atasco nos ha dejado parados media hora. Así que me he venido andando, pero estoy sudando como un pollo, que mala imagen voy a dar a mis nuevos clientes. He llamado a mi mejor amiga y socia Suzete. Tenemos una empresa de marketing, lo abrimos hace seis años y nos ha ido bastante bien. Suzete y yo nos conocemos desde niñas. Cuando le comenté que estaba harta de trabajar para otros y que la vida que llevaba me estaba pasando factura, me dijo,

— ¿Por qué no abrimos nuestra propia empresa? —dijo así, sin pensar.

En su momento me dejó muda, y eso es raro en mí.

— En serio Aimèe, piénsalo, ambas trabajamos de lo mismo, somos buenas en nuestro trabajo, ¿Por qué no lo hacemos? Yo tengo unos ahorros, deberíamos arriesgarnos.

— Tengo que pensarlo bien —respondí en ese momento.

Cuando llegué a casa lo analicé. Abrir una empresa entre mi amiga y yo, no estaría nada mal, no tendría que obedecer a otros y aguantar la inestabilidad de ningún jefe, que no sabía ni dónde tenía su mano derecha, que es lo que me ocurría en estos momentos. Gabriel, mi jefe era más joven que yo, no sabía hacer nada, todo lo hacía yo. Conseguir los clientes, viajar por todas partes, además de pensar en ideas muy creativas para atraerlos. Él solo se sentaba en su mesa a jugar a los marcianitos. En alguna que otra ocasión le pillé, aunque él cerraba corriendo la página para que no lo viese. Así que me dije a mí misma, ¿Por qué no? A la mañana siguiente saqué de mi cuenta de ahorros parte de ellos y me lancé de lleno con Suzete. Al principio fue un poco duro, al ser una empresa nueva y llevada por mujeres no fue tarea fácil, pero con mi don de palabra, y otros dones que mi amiga tiene, ya entendéis, pues lo logramos. Lo que invertimos lo recuperamos con creces, ahora tengo bastante dinero, pero mucho estrés. Hace por lo menos dos años que no cojo vacaciones y Dios sabe cuanto las necesito. Suzete me ha dicho que tiene la reunión controlada. La presentación que se me ocurrió el otro día mientras cenaba en el nuevo restaurante japonés que está a la vuelta de la empresa, sé que será un éxito, así que me quedo tranquila, sé que mi amiga lo hará bien, llevo días contándole como quería representarla, así qué me ha dicho que no me preocupe por nada.

— ¡Buenos días! —digo entrando en el ascensor sin mirar a nadie.

— Señorita Affran —dice mi secretaria corriendo tras de mí.

— ¿Qué ocurre Mary? Llego tarde a la reunión —respondo buscando en mi maletín unos papeles.

— La reunión terminó ya hace media hora —responde esta.

Me quedo mirándola con cara de tonta. ¿Pero la reunión no empezaba a las diez? Son las diez y media.

— ¿Tan rápido? —expreso —. Nunca acaban así de rápido.

— La señorita Svoir la adelantó a las nueve.

— ¿Qué? No, ella me dijo a las diez. Está en su despacho, ¿verdad? —afirmo yendo a su despacho velozmente.

Su secretaria me dice algo, pero no la escucho, me molesta mucho que me dijese que era a las diez si en realidad era a las nueve, ¿Por qué me ha mentido? Cuando entro en el despacho la veo hablar por teléfono con alguien, en cuanto me ve cuelga y viene hacia mí.

— Te puedes retirar Clothilde —dice a su secretaria.

— ¿Me quieres aclarar porque me dijiste que la reunión era a las diez si la pusiste a las nueve?

En su despacho entra el señor Kremmer, que me ve y me saluda rápidamente.

— No sabes lo contenta que estamos con la decisión que habéis tomado —expone ante mi cara de no entender nada.

— No, es que Aimèe no lo sabe —dice Suzete.

— ¿Saber el qué? —cuestiono ya nerviosa —. ¿Me quieren decir que demonios ocurre aquí?

Suzete y el señor Kremmer se miran entonces.

— Verás, es qué… —comienza a decir esta.

— Que Suzete nos ha vendido la empresa y ella será la nueva subdirectora de la mía.

En cuanto escucho esas palabras siento que el mundo se me viene encima. ¿Qué ha vendido la empresa sin tan siquiera consultármelo?

— ¿Cómo? No, no puede ser verdad. Yo soy la dueña de la otra mitad, a mí nadie me ha consultado nada, no he dado mi permiso para ello, por ende, no se puede vender.

La cara de Kremmer se queda desencajada. Mira rápidamente para mi amiga.

— ¿Me deja hablar con Aimèe? Ya sabe lo que le expliqué antes.

La miro esperando una respuesta. Este se marcha y nos deja sola. Suzete viene hacia mí y me toca los hombros.

— Ni se te ocurra tocarme ahora mismo, estoy furiosa —digo en voz alta —. ¿Cómo es eso de que has vendido nuestra empresa? ¿Sin mi permiso? Tendré algo que decir, ¿no te parece? No he firmado nada.

— Lo hice yo por ti —expresa esta tan tranquila.

— ¿Qué has hecho qué? ¿Quién te crees que eres?

— Amiga, lo hice porque ambas estamos cansadas. ¿Cuántas veces me has dicho que tienes ganas de pillarte unas vacaciones y largarte de aquí? Yo también te lo he dicho muchas veces, y creí que lo querías hacer. Como siempre has sido menos lanzada, pues lo decidí yo, recuerda que también fui yo la que la organizó. Como sabía que no querrías o que te lo tendrías que pensar y el señor Kremmer no esperaría, por eso lo hice.

La miro llena de rabia. Nunca me ha gustado que nadie decida por mí. ¿Cómo se ha atrevido?

— ¿Qué va a ser de mí ahora? Porque esa es otra, tú no te marchas con las manos vacías. Te vas siendo subdirectora de su empresa, ¿Dónde quedo yo en todo esto?

— Tienes ahorros, eres buena. Es más, puedo contratarte como asistente personal.

La miro de reojo. No puedo creer que haya dicho eso.

— Estudié marketing, como comprenderás no voy a ser tu asistente. No quiero las migajas que me das. No creí que pudieras ser capaz de hacer algo así.

Miro y veo que sobre su mesa está la presentación que yo preparé.

— ¿Qué hace aquí mi presentación? —pregunto mientras la cojo.

En el papel no pone mi nombre, pone el de ella.

— ¿Qué significa esto? ¿Has presentado la idea como si fuera tuya?

— Sí, el señor Krammer no está acostumbrado a la tardanza, es americano, y allí la gente es puntual —expresa.

— Primero, llegué tarde, pero aun así me engañaste con la hora de la presentación para que no me enterara de lo que habías hecho, segundo, ¿qué ocurre que los franceses no somos puntuales?

Ahora comienzo a entender muchas cosas. Las reuniones clandestinas que tenía. Las cenas a las que se suponía que yo no asistía porque me quedaba en la empresa ultimando los detalles de todo. Ella se llevaba la gloria mientras yo era la que lo trabajaba.

— Ese puesto en todo caso tendría que ser para mí, tú no has hecho nada — continuo.

— Ay, no pensé que te lo fueras a tomar así —dice sonriéndome.

— Borra esa sonrisa de esa cara. No pensé que tú fueras así. Espero que te vaya bien en tu nuevo puesto y que la conciencia te deje ser feliz, aunque dudo que la tengas —digo cogiendo mis cosas.

— Amiga, somos hermanas, no te pongas así.

— No, ni amigas, ni hermanas. Tú has ganado un nuevo puesto, y yo me he liberado de una alimaña.

Me marcho sin decir nada. Siento que la vista se me pone borrosa, tengo ganas de llorar. Nunca imaginé que mi amiga fuera capaz de hacerme esta jugarreta. Vale, a lo mejor la hubiera vendido si me lo hubiera dicho, me hubiera buscado otra cosa, o no hubiera querido vender, ¿pero hacer esto a mis espaldas? Es ilegal y si quisiera podría hundirla, pero me siento fatal, y soy tan idiota que no sería capaz de hacerle daño, así soy, me pasó de estúpida. Camino por las calles de París sin saber donde meterme, un cartel enorme llama mi atención y no dudo en entrar o no.



Los amigos falsos son como sombras, solo aparecen cuando brilla el sol.



Me han organizado mi despedida de soltero sabiendo que no quería que me hicieran una. No me apetece meterme en un club de striptease, la verdad. Pero mis amigos que son todos unos salidillos han encontrado la excusa perfecta para organizarlo. Mañana es el gran día, me caso con Marianne, mi novia del instituto. Llevamos juntos unos quince años. Cuando le propuse matrimonio no estaba muy segura.

— ¿Para qué quieres que nos casemos? Vivimos juntos desde hace tres años, no hace falta nada más.

Le expliqué que sería bueno ya qué si tenemos hijos y pasase algo a alguno de los dos, todo estaría más organizado y no habría problemas. Así qué un año después de habérselo pedido nos vamos a casar.

Entramos en el local. La pared negra y los techos de color neón ya me dejan un poco dubitativo. No es que sea un santo, de hecho no es que lo sea, pero creo que hay sitios mejores que este. Mis amigos me ponen una cinta donde pone, <<el atado>>.

Rey, uno de mis amigos le dice a una chica bastante guapa, la verdad que tenemos un reservado, esta me mira y me guiña un ojo, mis amigos enseguida tratan de llamar su atención, pero esta parece que solo me ha visto a mí.

— Hola, guapetón. No suelo ser así de directa, pero cuando acabes tu fiesta, ¿quieres un rato de compañía? No, no soy prostituta, pero me has gustado y una noche tórrida entre los dos no estaría nada mal, ¿no crees? —suelta ante la mira atónita de mis amigos.

Me rio abiertamente. La verdad que hacía mucho que no ligaba así. Solo las veces que Marianne y yo rompíamos siendo más jóvenes, por despecho me acosté con dos chicas en una ocasión.

— ¡Lo siento! Mañana me caso. Esta fiesta la han organizado por mí —respondo.

— Qué pena, eres el más guapo de todos —expresa mirándome sugerentemente.

Mis amigos no dan crédito a lo que ha dicho. Yo no puedo aguantarme la risa.

— Está mujer es tonta. Ha visto que eres el novio y ha dicho voy a tentarle —dice Morris.

— Toda tuya, no la quiero para nada —respondo guiñándole el ojo a mi amigo.

La chica nos conduce hasta una habitación. Allí hay unos sofás, una barra con otra camarera. La ropa que lleva deja poco a la imaginación.

— ¿Pero qué local es este? —pregunto observando todo a mi alrededor.

De pronto las luces se apagan y una mujer vestida de leopardo se pone a bailar. Mis amigos aplauden. Me pido una copa y doy un trago. El baile es algo vulgar. Sí, sé que es un club de striptease, pero no sé, imaginé algo más fino.

— ¿Quién es el novio? —pregunta esta.

Agarro a Morris y lo empujo hacia ella.

— Él, es él —digo haciendo que salga con ella.

Los demás me miran y les digo en voz baja, que salgan de uno en uno.

— Tengo a la mujer que amo, no necesito más —expreso sonriente.

— A saber lo que está haciendo ella —dice Rey.

— Pues al igual que yo aburrirse con estas cosas.

— Sí, lo llevas claro —expresa a carcajadas.

— Que callado estás Mich —digo a otro amigo.

— Estoy disfrutando del espectáculo —responde con el móvil en la mano.

— No lo parece, tienes el teléfono pegado desde que entramos —contesto mirando a Rey que se ríe.

— Shss, estoy sacando un video, Morris querré verse.

Después de un rato donde mis amigos lo están pasando genial metiendo billetes a las bailarinas, decido marcharme. No me lo estoy pasando bien, prefiero irme a casa a pasar unas horas tranquilo.

— No te vayas, esto es para ti —dice Morris tratando de convencerme.

— No, en serio, pasadlo bien. No me necesitáis para ponerle billetes a las chicas. Mañana nos vemos.

— Espera, me marcho contigo. Estoy muy cansado —dice Mich.

— Vaya par de sosos estáis hechos —expresa, Rey.

— Venga pasadlo bien.

Cuando salgo, la chica que estaba en la entrada se me acerca y se lanza sobre mi boca. La echo hacia atrás.

— No te equivoques, no me interesa nada de ti —expongo molesto.

Si lo hubiera hecho yo, ya estarían llevándome detenido. Creo que el respeto es por ambos lados. Salgo molesto, la verdad. No entiendo por qué ha tenido que hacer eso.

— No le des más vueltas. Hay mucha clase de personas —dice Mich.

— ¿Compartimos taxi? —pregunto.

Como íbamos a beber, ninguno trajimos coche. Somos personas responsables.

— No voy a mi casa, he quedado con una chica de mi oficina, ya sabes.

— ¡Ah! Ahora entiendo, pillo. ¡Disfruta! Mañana nos vemos.

Camino un rato. El aire está buenísimo en estas fechas. Las calles de París están más vacías y me da un gusto increíble pasear por sus calles. Una pareja que pasa por mi lado se me queda

mirando y se ríe, cosa que como es normal haga que me mosquee. Me paro y me miro en el espejo de un coche. Tengo la cara llena de carmin de esa mujer. Agarro un pañuelo y me limpio la cara. Aún no entiendo por qué tuvo que lanzarse sobre mí. De verdad que la gente no sabe lo que es el respeto. Mientras me limpio un ruido interrumpe mi silencio. Observo a una chica salir de un local. Un tipo va tras ella, esta le dice que la deje en paz. Este sigue insistiendo. La veo alterada, no puedo quedarme quieto, como es normal en mí.

— ¿Está bien, señorita? —pregunto.

— Muy bien, ¿no ves que está conmigo? —responde el tipo.

Miro para ella y niega con la cabeza.

— Me está molestando. No lo conozco de nada. Entré a tomarme una copa y se ha puesto pesado.

— No parecía eso cuando entraste esta tarde —dice él.

— No entiendes que no quiero nada contigo. ¡Respeta cretino! —escupe esta.

El tipo que parece no entenderla se acerca a ella, me planto en medio y se lo impido.

— Que ha dicho que no.

No lo veo venir y entonces el tipo me propina un puñetazo en la cara. La chica abre el bolso y le suelta una descarga eléctrica dejándolo en el suelo.

— ¿Estás bien? —pregunta agachándose para ayudarme —. Lo siento, ha sido culpa mía. No debí entrar en este local. Debería estar en casa. Nunca hago estas cosas, pero hoy ha sido un día de mierda y necesitaba olvidarme un rato de todo. Lo que pasa es que hay tipos que no entienden un no —dice atropelladamente.

— No es tú culpa. No puedo quedarme callado. Así soy, pero el muy capullo me ha dado en el ojo, lo voy a tener bueno mañana. Precisamente mañana.

— ¿Qué ocurre mañana? —pregunta ésta ayudándome a levantar.

— Me caso.

Me tapo el ojo, me escuece.

— Dios, lo siento, de verdad. ¿Qué puedo hacer por ti?

— No te preocupes. Debería irme a casa y ponerme algo en este ojo.

— Sí ponte algo frío —responde levantando la mano a un taxi —. No sé dónde vives, pero te acompaño y luego me marcho a la mía, es lo mínimo que puedo hacer.

Entramos en el taxi, observo por el ojo bueno como rebusca algo en su bolso.

— Ponte esto —expone dándome un tubo —. Es una crema para los golpes. Me paso el tiempo dándome golpes, soy muy despistada. Es muy buena. Primero ponte algo frío, y luego ponte la crema. No es que vaya a quitártelo de golpe, pero lo aliviará para que mañana en tu boda lo tengas mejor —dice sonriendo nerviosa.

— Tranquila, no has tenido culpa de nada. No soporto a la gente irrespetuosa, y menos los que faltan a las mujeres.

De pronto rompe a llorar.

— Lo siento, de verdad. Pensarás que soy una loca, pero es que mi día hoy ha sido horrible. Desde que salí esta mañana de mi oficina he ido dando bandazos de un sitio a otro. Me han traicionado y me siento fatal —continúa a mientras solloza.

Me saco otro pañuelo que tengo y se lo doy. No sé por qué, pero siempre suelo llevar más de uno en los bolsillos, Marianne me dice rarito por ello.

— ¡Gracias! —dice mientras se limpia las lágrimas.

— No sé quién te habrá traicionado, pero nadie puede hacerte llorar si tú no lo permites. Eres mucho más que todo eso.

Me mira y sonríe.

— Gracias, de verdad. Nadie me habia dicho algo así.

El taxi llega a mi casa. Le doy un billete para pagar el taxi, pero ella se niega.

— Ni hablar, encima que por mi culpa mañana vas a ir a tu boda con un ojo morado, yo pago. Insisto.

— ¡Encantado! Me llamo Luc, por cierto.

— Lo mismo digo, Luc. Me llamo Aimèe. Que tengas una preciosa boda.

Después de despedirnos el taxi arranca y entro en mi portal. Me urge ponerme algo en este ojo.



Por la mañana el ojo no parece estar mucho mejor. Cuando llegué me puse hielo y luego la crema que me dio Aimèe, sí que no está muy oscuro, pero lo tengo un poco hinchado. Les diré a todos que me estampé contra una puerta, no es plan de decirles que un tipo me dio un puñetazo, no quiero bromas.

Mi hermana ha venido para ayudarme a arreglarme. Marianne pasó la noche en casa de sus padres. Sale de allí. Estoy muy nervioso, no sé por qué, si llevo con ella muchos años, las personas que van nos conocen de siempre. Pero aun así, los nervios me matan.

— Tranquilo —dice Anne, mi hermana —. Seguro que ella está de lo más relajada.

— ¿Nunca te va a caer bien? —pregunto mirándola.

— No me cae mal —responde.

La miro seriamente. Mi hermana es una persona que no tiene filtro, y sé que nunca le ha caido bien Marianne, aunque no lo haya verbalizado.

— Vale, no me cae muy allá, pero si es tu felicidad me callo. Aunque creo que mereces a alguien mejor —expresa tapándose la boca.

Me subo en el coche de mi hermana. Es un *Ferrari* negro, siempre le han gustado los deportivos, y no paró hasta conseguir uno. Trabaja para *Ferrari*, así qué está en su salsa. La iglesia está cerca de casa, pero tenemos que hacer toda la parafernalia. Cuando llegamos hay mucha gente en la puerta. En cuanto me bajo todos me miran. Mis amigos están en la puerta.

— Al final viniste. No saliste huyendo —dice Morris.

— Calla, estoy de los nervios. ¿Por cierto qué tal anoche?

— Bueno, pues no nos fuimos solos a casa. Yo me fui con una de las stripper y Rey con otra.

— Menudos estáis hechos —digo riendo.

— Por cierto, ¿Dónde está Mich? Seguro que se le pegaron las sábanas, anoche él muy se fue porque había quedado con un ligue.

Estos comienzan a reírse. Son mis mejores amigos desde siempre. Nos conocemos desde los seis años. Estudiamos en el mismo colegio, en el mismo instituto y en la misma universidad, pero cada uno una carrera dífente. Yo en finanzas, Rey en leyes, Morris en dirección de empresas y Mich en diseño gráfico, como Marianne.

Los padres de Marianne llegan. Pero no la veo a ella. La manía de las novias de llegar tarde. La

madre se me acerca, tiene cara de circunstancia, algo que me pone en alerta. Me acerco a ella.

— ¿Qué te ocurre? ¿Dónde está Marianne? —digo mirando hacia todos lados.

— Luc, lo siento mucho —comienza a decir.

Me pongo nervioso. Cuando dicen eso es porque algo ha pasado.

— ¿Qué ocurre? ¿Le ha pasado algo?

— Me dio esto para ti —dice tendiéndome una nota.

La abro rápidamente. La letra de Marianne se expone ante mis ojos.

Luc, siento mucho esto.
Joder, nunca pensé en hacerlo así, pero es que no me atrevo a hacerlo de otra manera, soy una maldita cobarde, lo sé. No puedo casarme contigo. Llevo tiempo intentando hablar contigo, enamorado de otra persona. Me marcho con él. Sí, soy una auténtica cerda en hacerte esto, y más hoy, pero es que no puedo. ¡Lo siento! Espero que no me odies mucho.
M.

Miro a todos que me observan en silencio. Me siento avergonzado. Jamás en mi vida me había sentido así de humillado. Me acerco a mi hermana, que sin decirle ni una palabra, abro su bolso y le saco el coche, aunque todos me llaman no escucho, solo quiero desaparecer. Busco el coche de Anne, me subo en él y arranco. Solo me vienen imágenes de Marianne y yo. Cuando comenzamos, cuando nos fuimos a vivir juntos, cuando le pedí matrimonio. No me lo puedo creer, quince años juntos y no es capaz de dar la cara. ¿Qué se ha enamorado de otro? Pero ¿en qué momento? No sé donde meterme



Amarse a uno mismo es el comienzo de un romance para toda la vida.
Oscar Wilde



Me ha costado tanto asimilar la gran putada que me ha hecho Suzete, es que estoy en shock, no supe reaccionar a tiempo, pero es que estoy tan cansada de tener que lidiar con todo. Encima para más inri, hoy es el cumpleaños de mi madre, tengo que ir sí o sí. Aguantar a mis padres y a mi hermana tendría que estar remunerado. Me levanto de la cama sin ganas, cuando anoche llegué me quité lo que traía puesto y lo tiré por el suelo, suelo ser muy ordenada, pero no tengo ganas de nada. Me estoy sumergiendo en una vorágine de tristeza, asqueamiento, y aburrimiento. Siento que nadie me toma en serio. Cuando comencé el negocio con Suzete, mis padres se rieron, me dijeron que eso no duraría, pero no porque Suzete fuera la mala, sino por mí.

— Hija mía, no tienes carisma para sacar una empresa adelante. Fijate, todos los clientes los habéis conseguido gracias a Suzete, tú eres muy tranquila, para eso se necesita mucho carácter —dijo mi padre mientras ojeaba el periódico.

— Dos meses te doy, ya verás, ya verás como tienes que dejarlo por tu falta de fuerza —continúo mi madre.

— ¿Qué estáis diciendo? Yo sí tengo carácter, tengo fuerza. Lo que no hago son bajezas para conseguir las cosas —conteste enfadada.

— No hija, que no vales para ello, pero oye, si te hace ilusión probar, adelante. ¿Por cierto, Jean compraste el vino para la cena? —siguió mi madre como si nada.

Jamás me han tomado en serio, para ellos mi hermana es lo más. Es más mayor que yo, tiene un doctorado en leyes y lleva un año casada con Emmanuelle, un snob como ella que aspira a ser juez. Parecen la pareja ideal, solo que son muy estirados, siempre me están soltando puyas de porque no tengo novio, de que porque no tengo un trabajo serio. Me aburren muchísimo. Solo de pensar que tengo que ir a esa maldita comida, se me viene el mundo encima. Encima tengo que decirles que ya no tengo empresa. A saber por donde salen.

A las doce estoy frente a su casa. Mi madre me abre y como es de esperar me critica el vestido.

— Hija podrías haberte puesto otra cosa, ese vestido es muy colorido, y la comida es de tonos neutros —dice dando un beso al aire.

— No sabía que teníamos que venir de esos colores —respondo desganada.

— Te lo dije en el mensaje, pero como siempre, no lo has leído.

— He estado bastante ocupada con el trabajo.

Me mira de reojo, no me gusta nada como me mira. Siempre que me ha mirado así, ha sido para luego soltar una de sus joyitas.

— Bueno de eso ya hablaremos. Vete al salón y que Emmanuelle te dé una copa.

Entro en la sala y mi hermana lleva un vestido color polvos de talco. Su pelo suelto. Al verme me mira de arriba abajo.

— Aimèe, ese vestido —expresa.

— ¿Qué le pasa al vestido? Es elegante —respondo aburrida.

— Sí, pero no es un color apropiado. Muchos mezclados.

Si no te gusta no lo mires, pienso. Siempre pienso mucho antes de responder por no liarla. Me quedo callada.

— ¿Qué quieres beber? —pregunta Emmanuelle.

— Una cerveza —digo sentándome.

— No, no hay cerveza. Mejor un vino tinto. La cerveza es no sé, no encuentro la palabra exacta —responde este.

— Vulgar —dice Manon, mi hermana.

— ¿Qué tiene de vulgar una cerveza? —pregunto.

— Eso es de camioneros, de gente pobre. Nosotros tenemos un estatus, no bebemos esas cosas —continúa Manon.

Madre mía, la primera estupidez del día, y eso que acabo de llegar. Me meto en mis pensamientos mientras parlotean de sus estupideces. Pienso en que demonios pinto aquí. Me encantaría irme una temporada. Quisiera pensar, aclarar mi mente. Pero no sé donde irme, y encima sola, jamás me he ido sola a ningún sitio.

— Aimèe, ¿me estás escuchando? —pregunta mi madre.

— No, dime —respondo.

— Ay, hija, siempre igual. ¿Tu padre y yo nos vamos a ir a vivir a la Riviera dentro de un año? Vamos a comprarnos una casa cerca de donde veraneábamos cuando erais unas niñas.

— ¿En serio? Me alegro mucho —expreso sin apenas emoción.

— Que bien lo pasaba de pequeño cuando iba con mis padres. —interviene Emmanuelle. Aunque ya no tiene nada que ver. Lo han reformado y ya no tiene esa importancia que tenía antes, desde que dejan entrar a gente sin dinero —dice.

— ¿Quizás porque está más actualizado y ya no se centran en ponerlo tan caro, y permiten que gente que no tiene tanto dinero pueda también disfrutar de él? A mí me parece perfecto, eso no significa que no tenga clase. Hay gente que parece que tiene clase y luego son gilipollas —respondo ya molesta.

— Aimèe, esa boca. No vuelvas a hablar así a Emmanuelle —dice mi padre entrando.

— No me extraña que no te duren los trabajos, si hablas así a la gente. Entiendo por qué tu amiga tuvo que prescindir de ti —escupe Manon.

Guiño los ojos y cierro los puños. Mi hermana me está sacando completamente de mis casillas. Además, ¿Cómo saben lo del trabajo?

— Para empezar egocéntrica del demonio, Suzete no prescindió de mí, me traicionó vendiendo nuestra empresa sin consultármelo. Segundo, siempre me ha gustado mi trabajo, soy una profesional cualificada, la empresa logró muy buenos clientes gracias a mí. Tercero, que no me dé la gana de vestirme de algodón, no significa que no tenga clase.

— Eso no es lo que nos contó Suzete hija, nos llamó anoche, estaba preocupada, nos contó que te enfadaste porque tuvo que vender la empresa, y que tú no estabas de acuerdo a pesar de advertirte que estaba todo muy flojo.

— Maldita mentirosa, además de traidora.

— Hija, te lo dijimos te falta carácter, fuerza. Bastante te aguantó Suzete.

Es lo que me faltaba por oír.

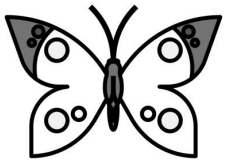
— ¿Sabéis qué? Iros al demonio. Sois los peores padres, y la peor hermana que jamás haya visto. Nunca me habéis apoyado en nada. Siempre comparándome con la estúpida de Manon, que si consiguió su título fue por las lamidas de culos que haciáis y porque el rector es amigo vuestro. Con regalitos y viajes lo comprasteis, no porque Manon sea inteligente, porque de eso le hace mucha falta. Si no creéis en mí, no sé que demonios hago aquí. Esto es lo que me faltaba para tomar la decisión que me rondaba en la cabeza. No me busquéis, no quiero saber de ustedes en un largo tiempo, me siento avergonzada de la familia que tengo —expreso mientras agarro mis cosas.

— Tu sí que das vergüenza —dice Manon —. No soy nada de eso que has dicho. Al menos tengo un marido que me quiere, ¿tú a quien tienes?

Una rabia me posee, y cerrando el puño me dirijo a ella, le suelto un derechazo en la cara y cae patas arriba. Todos salen hacia ella.

— Ahí os dejo. Ponedme a parir que se os da de maravilla.

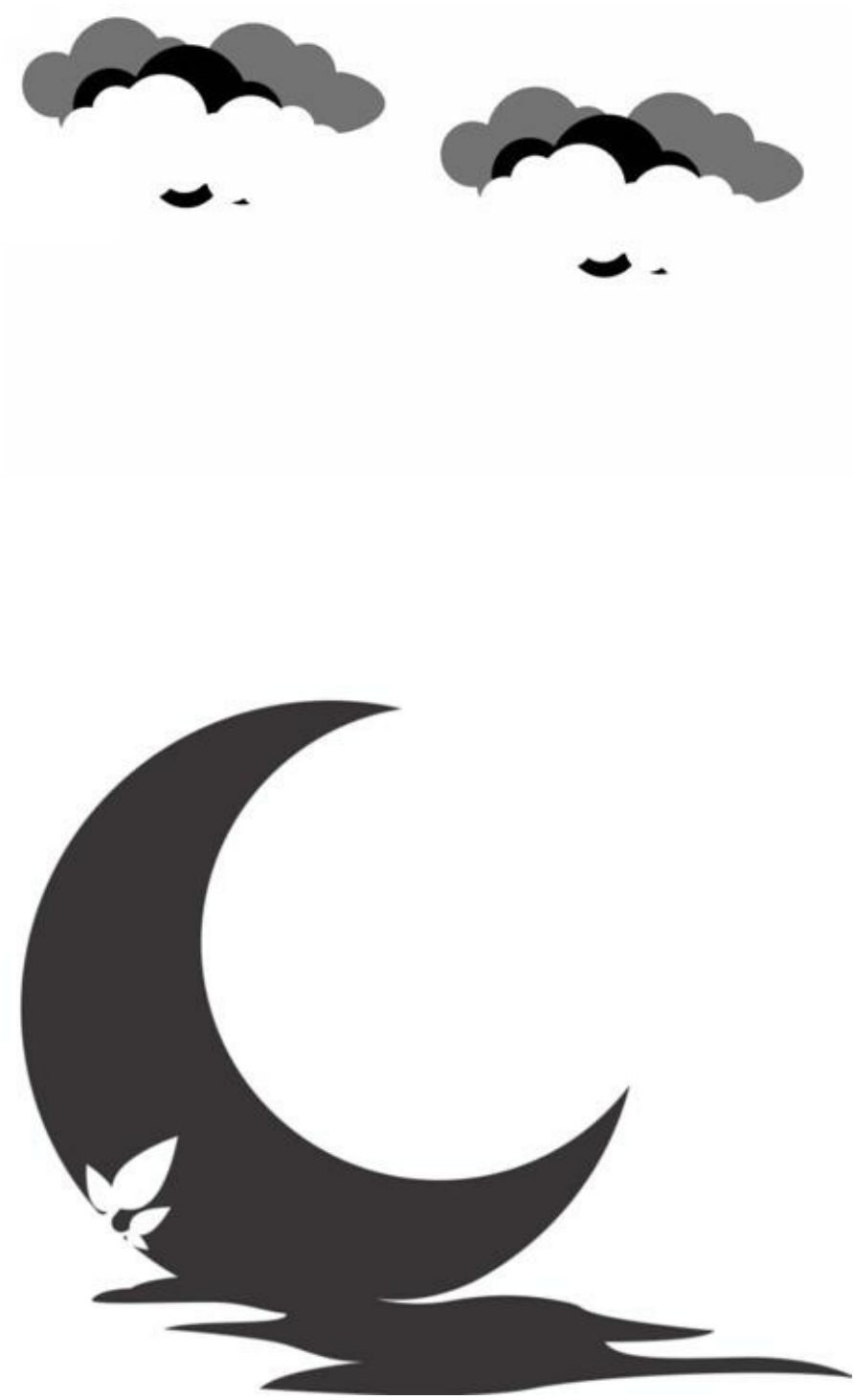
Y me marcho de la casa sin mira atrás.



He estallado, aún estoy temblando de los nervios. Jamás creí que fuera capaz de hacer lo que he hecho, y no por falta de ganas. Mi hermana se estaba ganando a pulso lo que le he hecho. Juro desde hoy que no pienso permitir jamás que nadie me humille, ni que no valoren mi trabajo. Ya me harté de ser siempre el felpudo de otros. Yo valgo muchísimo. Soy lista, simpática, buena persona y no es por nada, pero también soy guapa. Tengo el pelo negro y largo, los ojos rasgados color verde, y buen tipo, me lo trabajo en el el gimnasio. Mi hermana tiene un pelo un poco raro, no ni liso ni rizado, es más bien esponjoso, su color es castaño. Sus ojos oscuros, sale a la familia de nuestro padre, yo a la de nuestra madre. Siempre me han dicho que Manon me ha envidiado por mi físico, cuando éramos adolescentes, salíamos de fiesta y yo me ligaba a todos. No es que a mí me haya importado mucho eso, pero por lo visto a ella sí, de pronto dejó de querer ir

conmigo a los sitios, se juntó con sus amigas y se te he visto no me acuerdo. El caso es que no pienso permitir ni una más, Aimèe la buenaza se acabó. Ahora estoy pensando en donde irme una temporada, me ha venido a la mente irme a la Riviera Francesa, a ese hotel que han puesto a parir. Voy a llamar, espero que tengan hueco. En cuanto llego a casa llamo por teléfono.

Después de tenerme media hora esperando, por fin una chica muy amable me ha atendido. Me ha dicho que tiene libre una habitación, he llegado por los pelos. La reservo de inmediato. Entrada mañana a las seis de la tarde. Con vistas al mar. Último piso, que se ve mucho mejor todo, además, si mal no recuerdo, cuando iba con mis padres nos poníamos en la terraza de la habitación a observar los hermosos atardeceres. Luego por la noche cuando había luna llena iluminaba todo el hotel. ¡Qué buenos recuerdos! Ojalá siga así. Entro en internet y reservo un billete de tren, son seis horas desde París a la Costa Azul, pero se ven unos paisajes sensacionales. La verdad que me he animado un poco al saber que me marcho una temporada, no sé cuanto realmente, no tengo nada, me he quedado sin trabajo, sin empresa, no tengo perro que me ladre, y mi familia me ven como una auténtica fracasada, mi mejor amiga me traicionó, las demás viven en otros sitios de Francia con sus parejas. Ahora que lo pienso, que sola estoy, me marcho para estar sola, pero si ya lo estoy, siempre lo he estado, solo voy a cambiar de sitio, al menos espero que este tiempo junto al mar me haga ver las cosas de otro modo y pueda aclararme con respecto a mi vida y mi futuro.



Los tiempos difíciles no duran, la gente capaz sí.



Me siento tan destrozado, siento una rabia inmensa en mi alma. Después de quince años no fue capaz de dar la jodida cara. Como un auténtico imbécil preparando la boda estos meses y la muy sin vergüenza estaba con otro. Se habrán descojonado bien de mí. He venido a mi casa, necesitaba quitarme la ropa de payaso que tenía puesta. He abierto el armario y he visto unas prendas de ella, las he observado como un imbecil, hasta que me he dicho que, qué cojones hago recordando con melancolía a una zorra que me ha traicionado, mira al final Anne tenía razón. Agarro una maleta y la cargo con la ropa de ella. Sus fotos, sus cremas, zapatos, todas las pertenencias de esta las guardo de mala manera en su maleta. Dejo el armario casi vacío. Le construí un vestidor porque era una ilusión que tenía. Le di esa sorpresa por uno de sus cumpleaños.

— Oh, Luc, es el mejor regalo que me han hecho jamás. ¡Es precioso! —expreso cuando lo vio.

Es más lo estrenamos haciendo el amor ahí dentro. Fue cosa de ella.

— Se me ocurre la mejor forma de estrenarlo —dijo mientras se desnudaba y se me acercaba para hacer lo mismo conmigo.

Maldita mentirosa. ¿Cómo demonios voy a volver a esta casa sin recordarla? Cada rincón de esta casa huele a ella. Después de meter todas sus cosas en la maleta, bajo al *parking* y cojo mi coche, lo escogió ella hace apenas cuatro meses. Le envío un mensaje a Anne, ya que el teléfono no para de sonarme, no quiero hablar con nadie, le escribo y le digo que su coche está en mi casa, que pase a recogerlo. No le respondo cuando me pregunta como me encuentro, ¿Cómo voy a estar? Hecho una auténtica mierda. Quiero tirarle la maleta a la cara, quiero decirle lo zorra que

es, que me ha destrozado el alma y que jamás volveré a ser quien era hasta hace unas horas. Voy a casa de sus padres, se estaba quedando allí. Llamo al timbre con insistencia, sé que está ahí, la huelo, la percibo. No abre, como la cobarde que es no da la cara.

— Dame la cara, no puedes hacerme esto y no ser capaz de decírmelo mirándome a los ojos —grito a través de la puerta.

De pronto esta se abre. Ahí esta Marianne, tan fresca, tan tranquila.

— Luc, no te hagas esto —suplica.

— ¿Qué no me haga qué? Has sido tú la que me lo ha hecho. ¿Por qué? Después de quince años, ¿no tenías la confianza suficiente para decirme que no me amabas ya? —pregunto entrando en su casa.

— No quería hacerte daño. Esto no ha sido fácil para mí. No sabía cómo decírtelo. Estabas tan ilusionado con la boda —expresa moviendo los brazos nerviosa.

— Y claro, es mejor dejarme con una nota en la entrada de la iglesia. Con cien invitados. Así iba a hacerme menos daño, ¿tú sabes cómo me has humillado?

Marianne se me acerca y me toca la cara.

— Luc, tu ojo, ¿Qué te ha ocurrido? —pregunta tocándomelo.

Su tacto en mi piel. La agarro de las manos y la acerco para besarla.

— No, Luc, no. No nos hagas esto. Sé que he sido mala contigo, y no sé como disculparme contigo, pero esto se acabó. Tienes que olvidarme. No te amo.

Esa frase me quema la cabeza, no para de repertírse una y otra vez en ella. No te amo.

— ¿Pero qué hice mal? —pregunto.

— No has hecho nada mal. Eres un hombre increíble, pero Luc, me enamoré de otra persona —expresa alejándose de mí.

— ¿Quién es él? ¿Lo conozco? Al menos merezco saberlo.

Al otro lado de la puerta aparece él, el otro. Nos miramos, luego se miran ellos. Dios, debí de habérmelo imaginado, llevan trabajando juntos dos años.

— No, no me digas que eres tú, Mich.

Este entra y me mira en silencio.

— Habla, no te quedes callado. ¿Eres tú?

— Sí Luc. Lo siento. No queríamos hacerte daño.

Me siento en el sofá. Me siento lo más mierda del universo. Mi novia y uno de mis mejores amigos. No, es que no puedo creérmelo.

— No estaba planeado —dice Marianne.

— Hombre me imagino —respondo cínicamente —. Ósea que anoche cuando estábamos en mi despedida, las prisas por irte porque habías quedado con un ligue del trabajo era ella —afirmo.

El muy cabrón se estaba dando la despedida de soltero con la novia.

— ¿Cuánto tiempo lleváis engañándome? —pregunto.

— ¿Para qué saber eso? —cuestiona Marianne.

— ¿Qué para qué? Creo que lo merezco, ¿no te parece?

— Un año y medio —contesta Mich.

Me levanto destrozado, pero aun con fuerzas para romperle la cara. Me acerco a este y le meto un puñetazo en la nariz. Me he hecho un daño tremendo en la mano, pero al él le he roto la nariz.

— Que os aproveche. Espero que seáis felices, aunque dudo que las alimañas lo sean.

Me marcho dando un portazo y me subo en mi coche. Conduzco sin saber donde voy, grito y golpeo el volante lleno de rabia y dolor. El teléfono me suena, así que lo agarro y lo lanzo por la ventanilla. No quiero saber de nadie. Durante unas horas conduzco. No sé donde estoy, sé que es en el campo, pero nada más. Aparco y me asomo al bordillo de un acantilado.

— Te odio Marianne —grito a pleno pulmón —. Me has destrozado el corazón. Has jugado conmigo. ¡TE ODIO!

Lleno de rabia voy hacia el coche que ella escogió para los dos. Dejo su maleta dentro, no se la devolví al final, agarro mi cartera y quito el freno de mano. Lo empujo hasta llegar al bordillo.

— Voy a hacer con el coche y tus cosas lo mismo que hiciste tú con mi corazón —grito.

Doy un empujón al coche y este cae por el precipicio. Me asomo y el coche yace entre piedras y agua completamente destrozado. Luego hago algo que nunca había hecho, lloro lleno de dolor.



No sé cuantas horas han pasado, no recuerdo apenas. Me incorporo y veo que estoy en una cama, miro alrededor. ¿Dónde estoy? Me duele mucho la cabeza.

— ¡Buenos días! —dice una voz a mi lado.

Doy un salto y salgo de la cama. Estoy desnudo. Una mujer que no tengo ni idea de quien es se encuentra a mi lado.

— ¿Quién eres? ¿Dónde estoy? —pregunto nervioso.

— ¿No me recuerdas? Vaya, con las ganas que lo hicimos anoche, soy Philiphine, pero me estuviste llamando toda la noche Marianne.

— No repitas ese nombre —digo con rabia.

— Vale, vale. Pero fuiste tú el que me lo llamó. Estamos en un hotel. ¿No recuerdas nada?

— No, solo que ayer fue el peor día de mi vida. Sé que caminé muchos kilómetros, luego llegué a un bar y bebí mucho.

— Así es. Yo trabajo como camarera en el bar donde entraste. Te bebiste dos botellas de vodka tú solo. Cuando íbamos a cerrar te pregunté si pedía un taxi, pero es que no sabías donde vivías, así que te acompañé al hotel, pero me pediste que me quedara y me besaste. Luego ya pues pasamos la noche juntos.

Me siento más mierda aun. No recuerdo ni de que ligué, ni de que me acosté con ella. No recuerdo nada.

— Lo siento mucho. Mi vida está patas arriba, siento mucho está situación. Pero necesito estar solo.

— Sí, no te preocupes, me tengo que ir a trabajar. Y yo no siento lo de anoche —expresa mientras se viste rápidamente.

Antes de irse le quiero dar dinero, me dice que no y luego se va.

Me voy a dar una ducha, no quiero estar en silencio y pongo la TV. Me quedo de piedra cuando veo mi foto en ella. Subo el volumen rápidamente.

— Luc Sobois ha tenido un accidente de coche. Se está buscando el cuerpo, ya que el coche está destrozado.

¿Piensan que he muerto? Joder, no puedo dejar que piensen eso. Como tiré el teléfono no he podido avisar a mi familia. Cojo el teléfono y marco a Anne. Enseguida me responde.

— Anne, soy Luc. Estoy viendo las noticias, ¿Qué significa eso?

— ¿Cómo que, qué significa eso? No sabes el susto que nos hemos llevado. Todos te estamos buscando. Rey, Morris, la policía, papá, mamá. ¿Dónde demonios estás? —pregunta —. Tienes que volver.

— No —digo de pronto —. No voy a volver. Necesito estar solo. Necesito sanar. Lo último que quiero es ir a esa casa llena de recuerdos. No quiero que todos me compadezcan, no quiero que me pregunten como me siento todo el puto día. Por favor, avisa a todos, estoy bien. Fui yo quien tiró el coche por el acantilado. Ese coche lo eligió ella. Y no digas su nombre. Solo quería destrozar algo como lo hizo ella conmigo.

Escucho sollozar a mi hermana.

— Luc, te quiero, no lo olvides. Por favor cuando necesites algo, llamame. No te vayas mucho tiempo, tu hermana te necesita.

— No sé ni donde demonios voy a ir, solo sé que me voy. Te prometo que voy a estar bien. Solo necesito sanar heridas que sé que nunca lo harán del todo.

— A lo mejor conoces a otra mujer —dice sonriendo.

— Eso es lo último que quiero. Jamás volveré a hacerlo. ¡Te quiero hermana!

Cuando cuelgo me quedo sentado en la cama. He tocado fondo, es lo mejor, irme una temporada, ¿pero dónde? En la habitación del hotel hay un mapa en la pared, me acerco a él y cerrando los ojos apoyo el dedo en un sitio, cuando abro los ojos ya lo he decidido. Me voy a la Riviera Francesa.



La esperanza de la vida vuelve cada mañana con el sol.



Estoy en el tren rumbo a un nuevo destino. Me he traído un libro, me he propuesto leer. Antes leía muchísimo, pero con el trabajo lo fui dejando hasta que lo dejé completamente. Lo bueno de no saber que hacer con mi vida es que tengo tiempo libre, así que una de las cosas que me he

propuesto es leer. Estoy sentada al lado de una ventanilla, cuando me subí estaba vació, pero ya se ha ido llenando de familias, de amigos y de gente que va a pasar el fin de semana. Estamos en otoño y ya ha empezado a refrescar. Los asientos están llenos de chaquetas y abrigos de entretiempo. No puedo evitar quedarme mirando a una familia que se ha sentado frente a mí. Son dos jovencitas y sus padres, verlos me hace pensar en eso que jamás tuve, el amor y apoyo de mis padres, por no decir el de mi hermana. No sé quién demonios se cree. Nunca he querido más que el amor de mis padres, pero se han pasado la vida juzgándome y aplaudiéndola a ella. ¿Por qué nunca pude tener una familia normal? Les observo con disimulo a través de mi libro. Las hermanas están contándole una anécdota a sus padres y estos ríen a carcajadas. Se ven tan felices. Sin darme cuenta he bajado el libro y estoy riéndome con ellos. Me miran y trato de disimular, ¿Qué van a pensar de mí?

— Lo siento —digo algo cortada.

— Discúlpanos tú, estamos haciendo mucho ruido —dice la señora.

— No de verdad. Qué bonito es ver a una familia tan unida —respondo sonriendo.

— La verdad que todos nos lo dicen, somos una familia que nos queremos mucho. Siempre digo que no hay que permitir que nada nos amargue, debemos dejar a nuestra alma expresarse y ser libre —expone guiñándome un ojo.

Me ha parecido tan bonito. Ellos siguen a lo suyo mientras yo trato de volver a la lectura, pero no me puedo concentrar. Lo que me ha dicho la señora tiene muchísimo sentido. Cuando me quiero dar cuenta ya se han bajado y siguen riendose en la calle. Ahora han entrado unas chicas, se han sentado frente a mí y están hablando de la fiesta a la que van a asistir. Se las ve cómplices, que bonito, tener amistades así. Lo que creí que teníamos Suzete y yo, pero todo resultó ser mentira. Ella me mostró su verdadera cara, una falsa de campeonato, una trepa que se aprovechó de mis buenos sentimientos, creí que era la hermana que no lo fue la de sangre, pero son iguales. Se me ocurre una idea. Rebusco en mi bolso y saco una libreta y un bolígrafo. Voy a anotar lo que quiero conseguir en este viaje.

Mis propósitos;

1. **Nadar todas las mañana, llueve, truene o relampagué.**
2. **Mostrarme tal y como soy sin pretender caer bien a todos. Debo ser quién soy. Ya está bien de esconder a la auténtica Aimèe.**
3. **Comer langosta. (Hace años que no al como).**
4. **Dejar de preocuparme por lo que piensen los demás. No darle tanta importancia.**
5. **~~Dar en las narices a mi familia con algo.~~ No sé por qué tengo que pretender seguir demostrándoles algo, nunca lo van a valorar. Más bien pasar de ellos y que sea al revés y se preocupen por mí. ¡JA! Lo llevas claro.**

Cuando me quiero dar cuenta ya hemos llegado. Nos bajamos todos del tren, es la última parada. Camino por sus preciosas calles. Son las seis de la tarde. El sol ya está más bajo y hace un aire agradable. Hacía mucho tiempo que no venía. Que buenos recuerdos me trae. Una vez corrí descalza por estas calles mientras jugaba con otros niños al escondite. Tenía unos zapatos super escandalosos, me tuve que descalzar porque si no sabrían donde me habia escondido. Era cuando veraneábamos aquí algún que otro año. Mientras mi padre y mi madre bebían cockteles y les daban masajes en el spa, mi hermana se juntaba con gente tan vacía como ella, yo me tenía que buscar la vida. Conocí un verano a varios niños. Eran de dos familias. En una habían dos chicos, en la otra familia eran una choca y un chico. Me parecíana los cuatro muy simpáticos, Annie, su hermano creo que le llamaban Monk, me hacía gracia ese nombre. Jugábamos al escondite, todo el tiempo. Recuerdo que una tarde, nos metimos en un edificio abandonado, Annie y los otros

dos niños debían buscarnos y Monk y yo nos escondimos en uno de los cuartos, no sé si lo hicieron o no a propósito, creo que sí, porque nos dejaron dos horas en ese cuarto que daba miedo. Se escuchaban ruidos raros, Annie nos había contado a todos que hay habia muerto una niña y que se aparecía todas las tardes, por eso no vivía nadie ahí. Apenas teníamos diez años, nos lo creímos. Monk y yo estábamos aterrados. Pero nos apoyamos mutuamente y tratamos de olvidarnos de eso. Hablamos durante ese tiempo del colegio, de nuestras series y dibujos preferidos, ese fue un amor para mí, terminó gustándome, y de hecho, fue el primer chico que me besó. Fue él último día. Que buenos recuerdos. Se me saltan las lágrimas al recordarlo. Ojalá me hubiera hecho más amiga de Annie, ella si hubiera sido una buena amiga. El sonido de un coche hace que deje de recordar. A lo lejos busco el hotel donde he hecho la reserva. Es realmente precioso. Es un hotel que tiene un pequeño faro al lado. No es muy grande, pero es muy turístico, aunque ahora no es temporada, se ve que hay gente. Justo debajo de la entrada hay una pequeña playa. Es tan bonito. Me encanta.



Cuando entro al hotel me encuentro con su pequeña recepción. Al lado derecho hay unos sillones con unas mesas preciosas de cristal. Un ventanal enorme sobre el mar, donde hay mucha gente sentada esperando a que se ponga la puesta de sol. Aún queda como una hora. Al lado izquierdo una puerta donde está ubicado el restaurante.

— ¡Buenas tardes! —dice una recepcionista muy sonriente.

— ¡Hola! Tengo una reserva a nombre de Aimèe Dupont.

La chica lo busca en el ordenador.

— Sí, aquí está, *suite* especial —expresa.

— Creo que hay un error. Yo pedí una habitación normal. Vengo sola.

— Lo sé, no es error, es que al ser temporada baja ponemos en las *suites* a las primeras personas que reservan en el hotel, y al mismo precio que una normal —explica sonriente.

— Vaya, pues eso es genial. ¡Muchas gracias!

— La hora de la cena es desde las 19:00 a 21:00 y el desayuno de 07:00 a 10:00.

— ¡Perfecto! —respondo recogiendo mi tarjeta.

— El botones le ayudará con su equipaje.

No traigo mucho, agarré lo primero que encontré, estaba deseando marcharme. El ascensor panorámico, se ve todo el mar, es espectacular este hotel, estoy alucinando, y más cuando veo mi habitación, si es casi más grande que mi piso. Según entro me encuentro con un baño. Tiene una ducha enorme, al lado una super bañera con jacuzzi. Las vistas como no, al mar. Una puerta que me lleva a un salón. Un sofá blanco y enorme lo decora junto con una mesa preciosa con un centro de flores frescas. Un televisor enorme en la pared. Lo que digo, esto es lujosisimo, ¿en serio es para mí? En el salón hay una terraza que esta al lado del faro. Hay otra terraza separada

por un cristal, es la de la habitación de al lado. Y en el otro lado otra terraza, aquí no hay ningún cristal, es la terraza de la habitación donde voy a dormir. ¡Me encanta! Lo triste es que no puedo compartirlo con nadie, esta alegría que siento. No tengo a mi amiga y tampoco a mi familia. Cuando el botones se marcha me siento en el sofá y lo único que me salen son lágrimas.





Ya llevo aquí cinco días y no he hecho nada de lo que tenía pensando. Solo he bajado a desayunar y al súper a comprarme porquerías para comer, no he querido hacer nada. Hoy me siento mejor, necesito salir a que me dé el aire, ya no voy a permitirme seguir estando en este estado. No quiero, me niego. Voy a salir, juro que voy a cumplir lo que escribí en esa carta. Los que deben estar muy contentos son los de la habitación de al lado, madre mía, todas las santas noches desde hace tres días solo hoy gemidos, la cama saltando, debe ser un semental porque ellas no se cortan. He estado por llamar a recepción, pero he preferido quedarme callada, total no todo el mundo tiene que estar amargados como yo, que ellos lo disfruten, de hecho ha sido lo que me ha motivado a salir. No vine aquí a quedarme mirando para la TV, estoy en la Riviera Francesa, por el amor de Dios, tengo que cambiar el chip. Me he duchado y ahora me he puesto mona, he decidido salir a ver la puesta de sol, cenar algo en condiciones e ir a algún lado a tomar una copa. Porque yo lo valgo.

— Buenas noches —dice la recepcionista al verme.

— Hola, ¿Qué tal? —respondo educadamente.

— ¿Se encuentra mejor?

Miro sin entender que quiere decirme.

— No he estado mal, pero gracias por preocuparte.

— Ay, discúlpeme, es que como no la he visto bajar en varios días, pensé que estaba enferma —dice sonrojada.

— No, es que he estado muy cansada y solo salía a desayunar, claro no es tu turno. Gracias por preocuparte.

— Con mucho gusto señorita.

Salgo del hotel y me dirijo al paseo. Está lleno de parejas paseando. Otras están sentadas comiéndose un helado, me siento a mirar al horizonte. Pienso que siempre sale el sol, eso significa que en la vida es igual. Mi mejor amiga me traicionó, mi familia apesta, pero eso no significa que mi vida esté acabada. Quizás ahora misma sea como este sol que se está ocultando, pero en otro lugar está saliendo, así que así haré yo con mi vida. Saco unas cuentas fotos y las guardo para cuando quiera recordar esta nueva filosofía que he decidido tomar.

Vuelvo a entrar en el hotel, me dispongo a cenar. Hay bastantes personas. Me decido por una ensalada y un pescado a la plancha, huele muy bien. Me tomo una copa de vino. Mi mesa está cerca al lado de una ventana que da a la piscina. No hay nadie, es que la verdad hace bastante fresco. Pero tengo claro que mañana voy a nadar. De pronto las luces del restaurante se apagan, me sobresalto, ¿Habrá pasado algo? Las luces se enfocan en una mesa, hay una pareja, el chico se ha puesto de rodillas y le está diciendo algo a la chica, está roja como un tomate, él ha sacado un anillo. La gente alrededor murmura, no se ven las caras, pero se siente emoción en él. La chica dice que sí y se abalanza sobre él. Se besan, todos aplaudimos. Se me saltan las lágrimas, pero que romántico, jamás viviré algo así. Si me he olvidado hasta de mi vida personal. No recuerdo como se ligaba, ni de cuando tuve mi última relación sexual. A ver, no es que sea una monja, de hecho mi último ligue fue un cliente, sí, no es nada profesional, pero era tan mono. Él fue con el último que me acosté, lo pienso bien, madre mía, hace ya seis meses. No quiero pensar mucho en ello porque me deprimo. Acabo de cenar y me marcho a tomar una copa. Antes en la cena escuché a dos chicas hablar de un club, se llamaba *Petit Chéri*, está cerca del muelle, me apetece ver si de verdad es tan chulo como lo describían. Voy caminando por el paseo. La noche está agradable, la brisa marina acaricia mi cara, huele a libertad, a ser uno mismo, a cero preocupaciones, de repente me entra un entusiasmo enorme. Me siento optimista y estoy dispuesta a cambiar mi vida y la forma de verla. Se nota que estoy cerca del club, ya que ese silencio se ha roto, solo se oyen voces, grupos de amigos, parejas están en locales. Hay una plaza, varios bares abiertos y la gente con copas en la mano. Una luz llamativa llama mi atención, un letrero en rojo neón, *PETIT CHÈRI*. Varias personas están en la puerta haciendo cola, me pongo detrás de una pareja que no para de hacerse arrumacos. Podría irme a otro local, está lleno, pero me pusieron los dientes largos esas chicas, ya tengo curiosidad. Después de media hora logro entrar. Me quedo boquiabierta al verlo. Es amplio, la luz del interior es roja, pero va cambiándose, de rojo pasa a azul, luego verde, violeta. Una gran barra donde hay chicas y chicos bailando. Me acerco a la barra y me pido una copa.

— Tienes pinta de Shirley Temple —dice el camarero.

— ¿Perdón? —pregunto sin entender nada.

— Que tienes pinta de que te guste esa bebida —contesta sin mover la coctelera que tiene en sus manos.

— ¿Y eso es bueno o malo? La verdad no sabía que se tuviera pinta de bebida, además de que nunca la he probado —digo riendo.

— Eso es bueno, tienes pinta de ser inteligente y simpática, además de guapa —responde sin cortarse.

— ¿Estás tratando de ligarme? —cuestiono observándolo.

— No he sido muy sutil, la verdad.

— No mucho, la verdad —respondo.

El chico desaparece y atiende a una pareja que parece estar a punto de hacérselo allí mismo.

Observo al camarero y no está nada mal. Es bastante mono, pero vamos no tenía yo pensado ligarme a nadie, aunque no sé, ¿estaría mal tener un revolcón con un tío que apenas conozco? El último fue hace seis meses y no pasó nada malo. Quizás esta sea una oportunidad. Una chica me trae mi copa. Él no se ha vuelto acercar, ¿habré sido muy borde? Bueno, pues nada, plan de rollete anulado.

Veo como varías personas se agolpan sobre la barra central donde todos estaban bailando. Me acerco con mi copa, ¿habrá actuación de alguien conocido? Un chico se sube en ella y comienza a bailar, se quita la chaqueta, luego le sigue la camisa, las mujeres gritan, tratan de tocarlo, otras tiran billetes de cincuenta euros. Madre mía, jamás se me ocurriría darle a un striper tanto dinero, no sé los respeto, pero es demasiado, creo que hay gente que lo necesita más. Me doy la vuelta para volver a la barra, esto no es lo mío, pero algo hace que me frene en seco, esa cara, ¿Dónde he visto esa cara antes? No, no puede ser, me doy la vuelta y le observo bien, ¿ese no es el chico que me ayudó hace varias noches? Me vuelvo a acercar entre tanta salida y me posiciono en primera fila, sí, sí que es él, aún tiene el ojo con el morado, está muchísimo menos, pero que es él, es. ¿No se iba a casar? ¿Qué hace aquí? Él sigue concentrado a lo suyo, mejor me alejo, a lo mejor este es su trabajo. Cuando vuelvo a la barra me siento a jugar con el posavasos.

— ¿No vas con las demás? —pregunta el camarero.

— No, esas cosas no van conmigo. Me refiero a estar tirándole dinero a un tipo que no conozco de nada, además que tengo que ahorrar, ahora mismo no tengo trabajo.

— Pues eres de las pocas que no les interesa este hombre, las vuelve locas. Desde que entra se toma varias copas y a bailar como un loco, luego siempre se marcha con alguna o algunas —dice riendo.

— No entiendo, ¿no trabaja aquí? —pregunto confusa.

— No, es un cliente. Lleva viniendo cuatro o cinco noches, hasta esos días jamás lo habíamos visto. Pero oye no nos viene mal, baila y trae clientas.

Lo observo desde lejos.

— Pero está casado, ¿Cómo se va a ir con mujeres? A no ser que hagan trÍos u orgías —expreso en voz alta.

— Pues si está casado no lo sabemos, pero vamos si lo está su mujer tiene más cuernos que un zoológico. ¿Lo conoces?

— No, bueno coincidimos una noche, me ayudó en algo, pero no, solo de hablar unos segundos.

— Me llamo Morgan, ¿y tú?

— Soy Aimèe, ¡encantada!

Durante un rato hablamos de todo un poco. Él es de Mónaco, estos meses se los ha tomado de relax porque a primeros de año se va a poner a cargo de la empresa familiar, y se va a casar. Así qué él y su familia llegaron a un acuerdo, que disfrutara este tiempo de la libertad, hasta su novia le ha dado consentimiento de acostarse con quien quiera, ella también puede, así cuando se casen, ambos habrán cogido experiencia y lo compartirán. Hay mucha clase de parejas, lo respeto, aunque no sería capaz.

— Esperas a que cierre y damos una vuelta? —pregunta.

— ¡Perfecto! —respondo.

He decidido acostarme con él, ¿Por qué no? Ambos somos adultos y la verdad, me apetece mucho, ya casi se me ha olvidado de como se hace. Mientras él sigue atendiendo mesas, el chico que conocí en París se acerca a la barra. Está sin la camisa y lleno de carmín por todo el pecho, por cierto, un pecho bien marcado con unas abdominales increíbles. Joder, está bueno. ¿Qué le habrá pasado? Tendrá un matrimonio abierto.

— Un wicsky por favor —dice a Morgan.

Me mira fijamente y sonríe.

— Hola, ¿Qué tal? —pregunta.

Por como me mira tiene pinta de que no se acuerda de mí.

— Hola, Luc —de pronto me viene su nombre a la mente.

Me mira atentamente. Pareciera que quiere leerme la mente.

— ¿Nos conocemos? —cuestiona —. ¿Hemos follado? Perdóname, pero llevo un pedo.

— No, no hemos follado. Nos conocimos en París, me ayudaste con un tipo que me estaba molestado.

De pronto parece acordarse y se toca el ojo.

— Sí, me acuerdo de ti. ¿Qué tal estás? ¿Qué haces por aquí? Perdón por lo que te dije, pero es que llevo varios tragos. No soy así de grosero.

— No te preocupes, estoy de vacaciones. ¿Y tú? ¿De luna de miel?

Cuando escucha eso le cambia el semblante. Un ictus gélido se apodera de su rostro. Morgan le sirve el wiscky y este se lo toma de golpe.

Morgan y yo nos miramos, casi no se mantiene en pie.

— Por Marianne —dice mientras acaba de tragárselo, seguidamente suelta el vaso y él cae al suelo redondo.

Morgan sale de la barra y me ayuda a levantarlo.

— Vaya pedal lleva. Me va a tocar llevarlo al hotel —dice este.

— Te ayudo, pero ¿sabes en cuál está?

Morgan llama a una chica que está recogiendo unas mesas.

— ¿En qué hotel está? Estuviste con él la primera noche.

Esta me mira y se sonroja.

— Está en el del faro.

— Es el mismo donde estoy yo. Vamos anda, te acompaño, luego damos un paseo.

Pero no es así, cuando llegamos al hotel, la recepcionista nos informa de la habitación en la que se encuentra que no es otra que la que está pagada a la mía. ¿Todas estas noches que he oído gemidos han sido los suyos? En cuanto abre los ojos tiene que ir corriendo al baño, casi no llega.

— Dejémosle, vamos a dar un paseo, ya se le pasará —expone Morgan.

Observo a Luc, me da pena verlo así. No puedo dejarlo, él me ayudó cuando aquel tipo me molestó, me escuchó sin conocerme de nada.

— No puedo dejarle así, me da pena, ¿lo dejamos para mañana?

— Mañana libro, ¿cenamos?

— Hecho.

Lo acompaño a la puerta, luego abro la cama y ayudo a Luc a entrar. Le doy un poco de agua, durante un rato habla en sueños, no capto muy bien todo lo que dice, solo alcanzo a escuchar, Marianne, traidora. ¿Qué le habrá ocurrido? Sin darme cuenta me quedo dormida.



No dejes que tu pasado ocupe todo tu presente.



Me despierto de golpe, otra maldita pesadilla. Marianne, siempre ella. Desde que me dejó tirado y humillado tengo todas las noches pesadillas. Me ha arruinado la maldita vida. Me incorporo en la cama y me sorprendo al ver a una chica a mi lado, me sorprendo porque está vestida. He de reconocer que me he puesto morado estos días en la Riviera, cuando llegué, comencé a recorrerme todos los bares y clubs, bebía hasta perder el sentido. La primera noche me desperté en la playa, estaba sobre una hamaca. No recuerdo como demonios llegué ahí. Decidí que la única forma de olvidarla era bebiendo. La segunda noche me fui con una camarera del club, me ayudó a encontrar el hotel y como recompensa me la tiré. Decidí que ambas cosas me hacían olvidar durante unas horas. Así que noche tras noche en estos cinco o seis días que llevo voy al club, me emborracho y luego me traigo tías, solo es sexo, nada de sentimientos, ya nunca podré volver a enamorarme, la traidora de Marianne me robó mi corazón, lo mastico y luego lo escupió. La chica que está a mi lado se levanta de pronto, me mira confusa.

— Vaya, no quería despertarme aquí. Lo siento, solo quise ver que estabas mejor, ya veo que sí, que tengas un bonito día —dice levantándose.

— No, no te vayas, ¿Qué pasó anoche? No recuerdo nada.

— Pues que te emborrachaste y te desmayaste en el club. Tuvimos que traerte un camarero y yo.

Me quedo sorprendido al escuchar que me desmayé.

— ¿En serio? Lo siento, no estoy pasando por un buen momento. ¿Por qué te has preocupado por mí? No me conoces de nada. Podría haberte hecho algo.

— Bueno —dice algo cortada —. No es que nos conozcamos mucho, pero tú me ayudaste a mí y pensé en devolverte la buena obra.

Me quedo observándola. Esta señala mi ojo y de pronto me acuerdo.

— Ah, ya recuerdo, la chica de París. Ya me acuerdo de ti. ¡Gracias por ayudarme! Pero hubiera sido mejor no despertarme.

— No digas tonterías. No sé por qué dices eso, pero nada en este mundo merece que pienses así. Según recuerdo te ibas a casar —dice tapándose la boca rápidamente.

— Bueno es más que obvio que esa boda jamás se llevó a cabo. Mi novia, bueno la zorra esa me dejó por mi mejor amigo.

Lejos de poner cara de compasión como han hecho todos los de mi entorno me mira seria.

— Lo siento mucho, eso es una gran putada. Sé que es que te traicionen, pero como te dije antes, nadie merece que te enfermes, y menos alguien que no sabe valorar lo que tiene a su lado. Hasta hace unos días yo estaba así como tú, pero he decidido no dejarme pisar por nadie. La vida es hermosa, y voy a vivirla como se merece, te aconsejo que hagas lo mismo. Ahora me marcho.

Cuando llega a la puerta se da la vuelta.

— Si necesitas algo mi habitación es la dé al lado, aunque bueno, ¿qué vas a querer de mí? Que tengas bonito día.

Luego se marcha.

¿Qué voy a querer de ella? Su compañía. No sé si quiero estar solo. Me como la cabeza todo el tiempo. Y aunque sé que no es lo que debo hacer, solo me apetece beber.



Tengo un resacón curioso. La cabeza me duele bastante y el estómago me da vueltas. Estoy provocado, solo pienso en comer y me dan unas nauseas horribles. No quiero estar solo en esta habitación tan enorme, sé que si me quedo voy a pensar en Marianne y en el traidor de mi amigo. Estos días atrás lo hacía y acababa con una botella en la mano a las dos de la tarde. Hoy hablé con Anne, me ha dicho que me nota raro, que no soy el mismo, ¿Cómo voy a ser el mismo si la mujer con la que me iba a casar me dejó tirado en el altar? Se llevó con ella mi alegría y mis ganas de vivir, además de mi corazón, y aunque no ha querido al principio decirme nada, la convencí para que me dijese que sabía de ella. Me contó que todos les dieron la espalda, pero que están viviendo juntos, me terminé de romper. El sonido del mar me saca de mi tortura y decido asomarme, la marea está muy subida, las olas no dan tregua y llegan casi al paseo, según tengo entendido, esta época el agua está muy bravo por aquí. Veo que mi vecina se dirige a darse un baño, está loca.

No hay absolutamente nadie en el agua, ni en la playa, es que no hay ni socorrista. Juro que anoche había una bandera donde ponía no bañarse, marea peligrosa, pero no la ubico. No sé por qué, pero mi instinto me dice que vaya a advertirle. Me pongo una camisa, agarro mi móvil y mi cartera y salgo hacia la playa. Menos mal que no hay mucha distancia. Cuando llego no veo a Aimèe por ningún lado, se habrá ido a otra playa, bien por ella. Ya que estoy en la calle, voy a dar un paseo, así me despejo, y de paso a ver si se me quita este dolor de cabeza. Un grito me hace dar la vuelta, es Aimèe, está en el agua y no puede salir. Con todo y la resaca que tengo

hecho a correr hacia ella, tiro el móvil y mi cartera, una pareja que esta sentada en el muro vienen hacia nosotros también. Me meto en el agua, está muy resacosa, <<más aun que yo, que ya es decir>>.

— No puedo salir, he tratado, pero el agua me empuja hacia dentro —expresa nerviosa —. Me duelen los brazos de nadar.

Veo una roca cerca de ella.

— Nada hasta la roca —grito para que me oiga.

Esta nada y patea el agua para llegar. La verdad es que la fuerza del mar es inmensa. Nado hacia ella y cuando estoy cerca, le agarro del brazo y la llevo hasta la roca. Menos mal que es una roca grande y no llegan hasta arriba del todo las olas. Pinchan bastante, pero no importa. Tiro de ella y escala sobre ella. Su semblante está completamente asustado. Me mira y se pone a llorar.

— Lo siento, siempre que me ves es para ayudarme, y encima sales dañado — expone señalando mi rodilla que tiene un poco de sangre.

— No pasa nada, si no hubiera sido yo, hubiera sido cualquiera. Pero ¿Cómo se te ocurre meterte en esta playa? ¿No sabes que el baño está prohibido?

— No, no he visto ningún cartel. Sí, el mar está muy bravo hoy, pero ya me había bañado aquí hace unos años.

Unos socorristas vienen hacia nosotros en una pequeña lancha y nos ayudan a subir en ella. La pareja de la playa les avisó. Cuando llegamos a la playa, y miran que tanto Aimèe como yo estamos bien, se marchan.

— Soy una completa estúpida. ¡Lo siento mucho! Te debo la vida —dice tendiéndome la mano.

— No me debes nada —respondo.

— Si puedo hacer algo por ti —continúa hablando.

Ya nadie puede hacer nada por mí, pienso. Estoy acabado.

— Sé que no estás bien, pero si necesitas hablar, en serio puedes confiar en mí aunque no me conozcas.

— Me dejó plantado en el altar por irse con mi mejor amigo —digo de repente.

Aimèe se queda mirándome en silencio.

— Sé que te lo dije esta mañana, pero es que no puedo creérmelo aun, después de tantos años no tuvo el valor de dar la cara. Pensé que me amaba. Estoy perdido, no sé qué hacer sin ella.

— No te conozco apenas, pero por lo que puedo percibir en ti pareces buena persona, leal, fiel, amigo de tus amigos, y un salvador, de eso doy fe. Sé que ahora puede parecer que ti vida se ha terminado, pero no es así, llegará el momento de que veas las cosas con otra perspectiva y cambies tu vida. Yo hasta hace un día estaba como tú, escribí una lista y la estoy cumpliendo, una de ellas era nadar, la voy a tachar corriendo, pero no pienso permitir que nadie me joda la vida, pienso vivir feliz, lo he decidido. Voy a hacer cosas espontáneas, divertirme, hacer cosas que jamás antes había hecho, por eso estoy aquí.

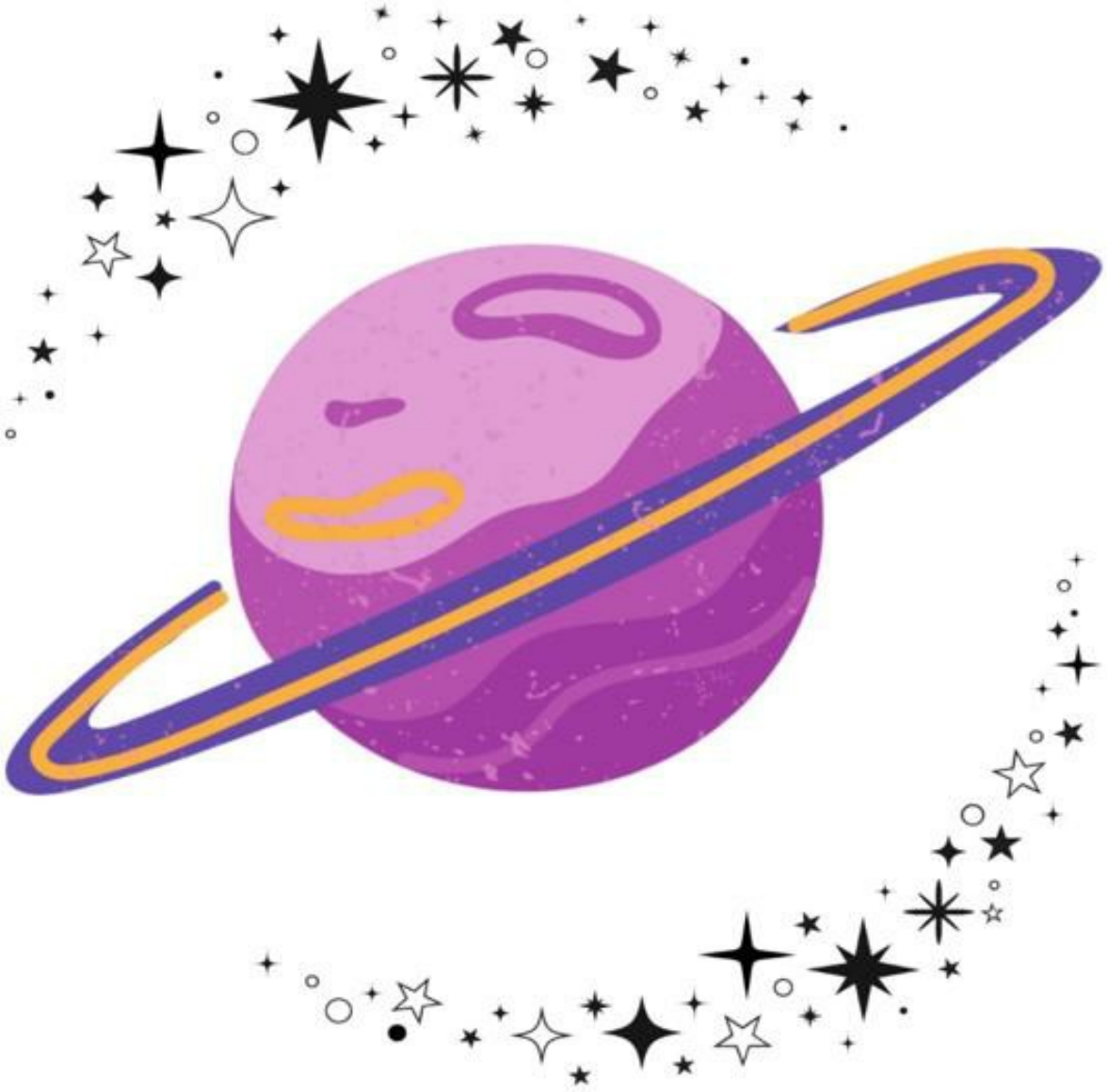
Me quedo pensando en lo que dice, tiene razón, no puedo quedarme encerrado cogiéndome borracheras por una mujer que no fue capaz ni de decírmelo de frente.

— Muchas gracias. Tienes razón, voy a hacer una lista yo también. Una de las cosas que quiero hacer es invitarte a pasar un día conmigo, creo que amabos necesitamos compañía. No sé como lo ves.

— Venga vale, acepto. Creo que podemos pasarlo bien yendo de excursión y

soltando todas las mierdas que ambos tenemos dentro.

Me hecho a reír, hacía días que no lo hacia, pero me hace gracia su espontaneidad.



Intenta ser un arco iris en la nube de otra persona". Maya Angelou



Me siento la mujer más ridícula del mundo. Ahí medio ahogándome con todo el mundo mirándome, y Luc ayudándome, seré idiota. Siempre que me ve estoy igual, creerá que soy una patosa indefensa y no es así. Al menos me he ganado un amigo, alguien con quien pueda despotricar sin sentirme mal. Una persona con la que me puedo desahogar tranquilamente. Para esta noche cena con Morgan y un posible y seguro polvo y mañana a recorrernos la Riviera Luc y yo. Me siento motivada.

Después de estar como una hora buscando que ponerme no consigo que nada me convenza. Así que decido ir a comprarme algo, hace mucho que no me compro ropa. Me he dedicado tanto a trabajar que me he olvidado de ser mujer. Voy por el paseo, está lleno de gente, entro en una boutique, me pruebo varios vestidos, y opto por dos, uno para esta noche, el otro es que me ha encantado para una ocasión especial. Un vestido de noche negro. Para la cena de hoy he escogido un chaleco y pantalón a juego color burdeos. Me queda como un guante, es elegante y sexy a la vez. También he comprado ropa interior. Paso por delante de una peluquería y decido oscurecerme más el pelo, siempre lo he tenido castaño oscuro, pero me apetece negro, así que así se lo comunico a la peluquera. Me peina y salgo allí maquillada. Voy directa a mi habitación y me arreglo. Wow, hacía tanto que no me producía tanto, no es por nada, pero me veo espectacular.

Bajo al hall, me siento a esperar a Morgan, estará al llegar. Observo como llegan parejitas a registrarse en el hotel, no paran de entrar y salir clientes, no me extraña, es un super hotel, tiene unas vistas espectaculares a la costa, encima un precioso faro al lado, me encanta. La puerta corredera se abre y entra Morgan, está muy guapo, no es que sea un hombre con una belleza

llamativa, no es como Luc, el sí llama la atención a leguas, pero Morgan tiene una simpatía que evoca querer pasar rato con él.

— Vaya, estás guapísima —dice acercándose a mí.

— Tú también estás muy guapo —respondo dándole un beso en la mejilla.

— ¿Nos vamos? —pregunta cediéndome el brazo.

— Por supuesto —expreso agarrándoselo.

Paseamos por la bahía de camino al restaurante donde ha reservado. Al llegar el metre le guiña el ojo a Morgan, cosa que me pone en alerta, ¿Por qué le guiñaría el ojo? A ver, se pude tener un gesto así de simpatía con alguien, pero no sé, la mirada de este es como de complicidad, cosa que me mosquea, pero prefiero tranquilizarme, no quiero entrar en paranoias raras. Debo tener un poco de confianza, no sé donde la dejé. Nos sentamos en una esquina, hay una ventana preciosa que da a la ventana, pero Morgan corre las cortinas.

— ¿Por qué las corres? Hay una tarde preciosa —digo mirándolo.

— Dime raro si quieres, pero no me gusta que la gente me observe, y menos aún cuando como.

El metre vuelve y nos da una carta, la abro y la observo, pero pillo a Morgan haciéndole un gesto con los ojos a este.

— ¿Ocurre algo? —pregunto mosqueada.

— No, nada, solo que le iba a preguntar si no tenía otra mesa.

— No, lo siento, están todas reservadas, lo que tenemos son reservados, si prefieren ir ahí.

— No —respondo secamente —. Prefiero quedarme aquí.

El metre agacha la cabeza y se marcha. Morgan observa la carta.

— ¿Me quieres decir que es lo que ocurre realmente? —pregunto alzando la ceja.

— Nada, de verdad, es que conozco el restaurante y siempre me ha gustado más sentarme en otro sitio.

— ¿Qué más da? Lo importante es que la comida esté buena.

Después de pedir pasta, y vino Morgan y yo hablamos un rato. Me cuenta que en cuanto regrese a París se casará y se le acabará el chollo.

— No entiendo, ¿entonces porque te casas? Si te gusta tanto ir de flor en flor.

— Porque quiero a mi novia, solo que queremos coger experiencia.

Me suena todo tan raro. Se me están quitando las ganas de irme a la cama con él. No sé, acostarme con un tipo que solo quiere coger experiencia y sabiendo que está comprometido, no me gustaría que a mí me hicieran eso. Me quedo boquiabierta cuando veo que Luc entra en el restaurante y se sienta en la barra. ¿Qué hace aquí?

— ¿Me disculpas? Ahora vengo —digo levantándome.

Camino hacia la barra y le hago un gesto a Luc para que se acerque hasta donde me encuentro, no quiero que Morgan nos vea y piense cosas raras, aunque más raro es él.

— ¿Qué haces aquí? —pregunto.

— Pues he venido a cenar, al igual que tú, supongo —dice divertido.

— Que casualidad, ¿no te parece? Ahora en serio, ¿dime que haces aquí? —cuestiono.

— A ver, fui a tomarme una copa al club, me sorprendí al no ver a Morgan, así qué le pregunté a Fleur por él, me dijo que había quedado con un amigo para cenar, ya que hace años que no se veían, pero en los pocos días que llevo aquí, sé cómo

funciona Morgan, la primera noche, me invitó a una orgía, obvio no fui.

Me quedo blanca escuchándole. No me lo puedo creer. — No es que me quiera meter en tu vida, pero me pareces buena chica, no sé, solo vine a ver que estuvieras bien. No me gustan los tipos de esa clase, tuve un amigo que era así, y me robó a mi prometida.

Observo a lo lejos a Morgan que habla con el metre, ambos se ríen.

— De verdad es que alucino. A ver, me ha dicho que se va a casar y que él y la novia tienen un trato, cuando vuelva a París y se casen este libertinaje se acabará — digo.

— ¿Qué? ¿Te ha dicho eso? Te ha mentido —expresa mirándolo.

— ¿Cómo que me ha mentido? —repito incrédula.

— Él ya está casado, con Fleur. No se van a marchar a París, ellos viven aquí, el local de copas y este restaurante son suyos.

Cierro los puños y pongo los ojos en blanco. El muy cerdo me ha mentido.

— ¿Qué ya está casado? Me ha engañado para llevarme a la cama el muy asqueroso.

Luc me mira seriamente.

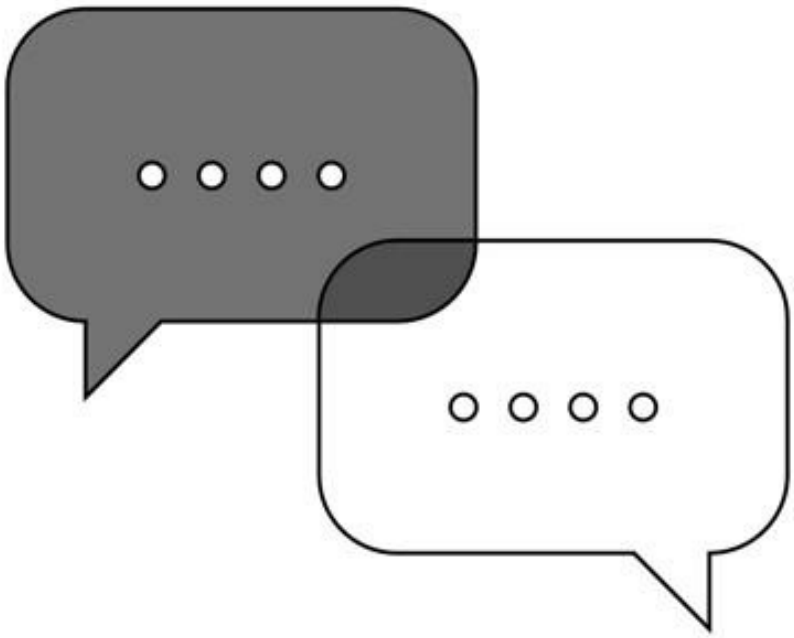
— Lo siento, de verdad. Creí que debía avisarte.

— Has hecho bien. ¿Fleur sabe lo que este cerdo hace?

— No, si no le mandaría a la mierda. Ella es la del dinero, este tipo está con ella por eso, es muy ingenioso para las mentiras. Yo no sabía que era su mujer hasta hace un rato, pero no he creído oportuno decirle lo que su marido hace. Se merece que le dé la patada.

— Yo me encargo. Vete al club y dile a su mujer que venga contigo, tengo una idea, te lo cuento y me sigues el rollo.

A este tipejo se le van a quitar las ganas de volver a utilizar a más mujeres. Ya estoy harta de esta gentuza.



Las mentiras tienen las patas muy cortas.



Vuelvo a mi sitio y continuó como si nada. Me hago la tonta completamente. Ahora voy a jugar a mentir, yo también sé y ya me cansé de que me quieran ver como idiota.

— Ya estoy de regreso, disculpame —expreso sentándome en la silla.

— ¿Ha ocurrido algo? —pregunta.

— No, nada, es que fui a refrescarme, me gustas mucho, eres tan sexy que solo con mirarte me excito. Desde ayer me tienes a mil —digo intentando no reírme.

Su cara se ilumina al escucharme decir eso.

— Tú a mí también me tienes malo. Eres tan preciosa. No sabes las ganas que tengo de experimentar contigo —dice con cara de baboso.

— Pero antes, me gustaría saber cosas de ti. Me parece muy frío solo acostarnos y ya, al menos saber algunas cosillas, ¿no? —expongo mientras lo observo.

— ¿Qué te gustaría saber?

— ¿De dónde eres? ¿Qué has estudiado? ¿Por qué no te quedas aquí toda la temporada?

Nos traen la cena, que oportunos. La verdad que la cena está deliciosa, algo gratis que le saco a este idiota.

— ¿Y tú que te dedicas? ¿Qué haces aquí sola? —pregunta.

— Bueno, la verdad, soy dueña de un club de swingers.

Los ojos se le ponen brillantes cuando le digo eso.

— ¿En serio? Uff, me encanta.

— Sí, y he venido aquí para ver si me decido a abrir uno, no sé, ¿Qué me dices?

¿Debería? Tú que conoces esta zona.

— Yo te digo que sí. Dime, ¿participas en cosas así?

— Claro, me encanta. Estar tirándome a todo lo que se mueve, me fascina. Soy muy guarra en la cama —digo bajando la voz.

Me contengo parar no reírme de las cosas que estoy diciéndole, quiero ver hasta donde es capaz de llegar, quiero desenmascararlo.

— Madre mía, Aimée, me estoy poniendo malo. No sabía si te gustaban esas cosas, por eso no me había atrevido a decírtelo, pero yo organizo orgías, verás, este local es mío, y tras aquella puerta, hay un local clandestino donde las organizo.

— Ah, por eso me estabas diciendo de cambiar de mesa, habérmelo dicho, en vez de formar ese paripé, ¿el camarero es tu amigo entonces? —pregunto.

— Es mi socio en eso. No te lo dije porque no sabía si querrías que luego fuéramos ahí.

— Oye, ¿tu prometida sabe algo es eso? —pregunto poniendo cara de traviesa.

— No, nada. A ver, soy rico, muy rico, este restaurante, el club, y el faro son míos. Y bueno, quiero abrir un club en París, mi novia no sabe nada, ella es acomplejada, su familia es muy pobre, y bueno, pobrecilla, no quiero hacerla sentir menos, por eso, le he dicho que trabajo como camarero, así ella no se siente menos, además de que sé que al no saber que soy rico, no se va a casar conmigo por mi dinero.

Vaya historia me acaba de soltar este personaje. Es un pobre diablo que vuelca en os demás sus complejos.

— ¿Quieres ver el local? —pregunta ansioso.

— Por supuesto, no te imaginas las ganas que tengo de descubrirlo, pillo. Pero primero déjame ir a retocar, tengo mis secretos que pronto descubrirás —expreso guiñándole un ojo.

Me marcho al baño y le envío lo grabado a Luc que me responde de inmediato;

He hablado con Fleur, al principio no me creía, pero le he dicho lo que habías planeado, ahora le voy a enseñar el audio, vamos de camino.

No tardéis, este tipo pretende que entre con él en su local de salidos.

No me puedo pegar más tiempo en el baño o sospechará. Así qué haciendo de tripas corazón salgo de él.

— Ya estoy lista —digo —. He avisado a unos amigos que participan siempre conmigo en orgías, espero que no te guste —expreso.

— Umm, esta noche solo te quiero para mí, no sabes cómo me has puesto —dice señalándose el asunto.

Procuro no mirar, porque es que esta situación me parece surreal.

— Sí, tengo ganas de probar que tanto sabes —respondo.

— Ya verás que sí…

Se para frente un cuadro y quitándolo de la pared, aparece una puerta, no, si se lo tiene montado muy bien. Mete una clave y asoma la cabeza.

— Enseguida vengo, voy a ver si mi suite está lista y enseguida vengo por ti. Siéntate aquí.

Desaparece rápidamente, observo todo a mi alrededor y desde donde este ha entrado se oye bastante ruido. Asomo la cabeza y solo veo a gente desnuda, ¡madre mía! No, no es que sea una mosquita muerta, pero estas cosas no me van, que le vamos a hacer. Cada uno puede hacer lo que le dé la gana con su vida, pero de ahí a engañar a su mujer. De pronto tras de mí veo a Luc, y a su lado a una mujer, no me suena haberla visto en el club.

— Soy Fleur, la mujer de Morgan —dice moqueada.

— Le he explicado todo, y le he enseñado el audio que me has enviado —se adelanta Morgan.

— Siento mucho todo esto, yo no sabía nada de que estuviera casado, me contó una película que alucinas.

— Siempre ha sido muy fantasioso. ¿Dónde está el multimillonario? —pregunta.

— Ha entrado ahí dentro.

Fleur es una mujer muy atractiva, es más guapa que su marido. Teniendo una mujer tan guapa, de verdad este hombre.

Se escuchan unos pasos, por lo que creo que va a comenzar el espectáculo.

— Ya está todo listo, preciosa, ¿vamos? —expresa.

Cuando ve a su mujer se queda pálido.

— Acaban de llegar mis amigos, Morgan, él es Luc, y ella es Fleur, aunque a ella creo que la conoces mejor que a nadie, ¿no? —respondo mirándolo con cara de asco.

— Sí, la pobretona muerta de hambre ya está aquí —grita Fleur.

— Cariñito, puedo explicarlo —dice cortado.

— No, mejor ahórratelo, díselo a mi abogado, quiero el divorcio, y te aseguro que te vas a quedar en la calle, y más vale que cierres este local de pervertidos o se te va a caer más el pelo. No sé de dónde vas a sacar todo el dinero que te voy a pedir en el divorcio, pero ya que tanto te gusta acostarte con mujeres que no soy yo, métete a gigoló, porque te voy a dejar en la calle. Gracias por avisarme —expone mirándome antes de marcharse.

— Me has traicionado, eres una… —dice mirándome.

— Más te vale que te pienses bien lo que vas a decir, porque te puedo dejar un ojo morado —respondo.

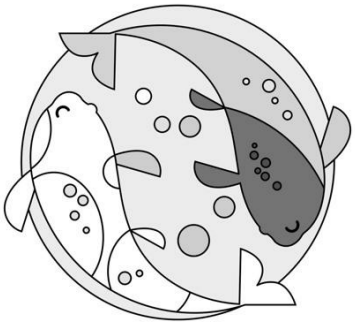
— ¿Tú a mí? Venga ya… ¡Zorra!

No lo veo venir y entonces Luc le mete un derechazo que lo tumba para atrás.

— A las mujeres se las respeta, que asco me dan los tipos como tú, que no piensan en los demás.

Luego me agarra de la mano y salimos del local sonriéntes. Cuando llegamos al paseo del faro aun estamos carcajeándonos.

— Muchas gracias, de verdad. Es la tercera vez que me ayudas, ¿eres mi salvador?



Tener un amigo es un privilegio, como tener una estrella brillante en la oscuridad de la noche.



Anoche cuando me despedí de Aimée, quedamos en que nos veíamos en el hall a las once. He alquilado un yate, voy a llevarla a un pueblito cercano, hay una playita privada donde nos vamos a bañar y luego a comer un rico pescado fresco que hace un famoso cocinero de la zona. Mi hermana me llamó para ver como me encontraba, me siento hecho una mierda, pero ayudar a Aimée con sus problemas hace que me distraiga un poco. Aunque no hay noche que no recuerde lo que me hicieron esos dos traidores.

— Tengo noticias de ellos —dice mi hermana.

— No me interesa, luego hablamos —y he colgado.

No me interesa, de verdad saber nada. Cuanto más viva en la ignorancia mejor. Además, no les doy mucho más tiempo, ya me jodieron, así que es cuestión de meses, que rompan. Mientras me arreglo suena un mensaje, seguro que es Aimée para decirme que ya está lista. Hemos hecho una apuesta, a ver quien de los dos tarda menos en prepararse. No me puedo creer que ya esté. Cojo el teléfono, un mensaje de mi hermana, me ha enviado una foto.

Sé que no quieres saber nada, pero eres mi hermano, tienes que saberlo de una maldita vez… ¡SE HAN CASADO!

Suelto el teléfono y lo dejo caer. Una y otra vez me viene a la mente esa imagen, vestida de novia, tal y como se supone que iba a hacer conmigo, se suponía que ahora mismo estaríamos de luna de miel, y la muy traidora se ha casado con él. No puedo soportarlo. Agarro una botella de agua que tengo y la lanzo contra la pared. Mi madre me enseñó de niño a comportarme como un hombre, a no ser agresivo, a respetar a las mujeres, y que cuando tuviera que estallar, lo hiciera en privado. No puedo describir el dolor que siento, solo me dan ganas de beber, se me quitan las ganas de salir con Aimée, pero mi madre también me enseñó a que cuando doy mi palabra debo cumplirla, y ella no tiene la culpa de lo que esa traidora me ha hecho. Me encantaría poder arrancármela de la mente y demostrarle que también puedo pasar página. Me quedo sentado en la cama observando el teléfono, parezco un auténtico imbécil, pero no puedo evitarlo, cuanto he amado a esa mujer, y ella me lo paga de esa manera; traicionándome con mi mejor amigo. Me saca de mis pensamientos un golpe, alguien llama a la puerta.

— ¿Estás bien? Llevo quince minutos esperándote en el hall, te he ganado la apuesta —dice Aimèe al otro lado de la puerta.

— Lo siento, no creo que pueda ir, no me siento la mejor compañía hoy.

Aimèe me mira sorprendida. Mira mi botella tirada en el suelo y luego mi teléfono, lo tengo en la mano y tengo la foto de la boda. Entra y cierra la puerta.

— Mira sé que no soy tu amiga más intima, ni que no soy nadie para meterme en tu vida, pero no creo que esa mujer merezca que derrames ni una sola lágrima por ella, ni tampoco creo que alguien que te ha traicionado merezca ni un solo pensamiento. Vine aquí huyendo de mi familia, de mi mejor amiga que me traicionó, me sentía fatal, pero tengo claro que no pienso perder ni un solo momento de mi tiempo en pensar en gente que no ha tenido considereación conmigo. ¿Por qué he de sufrir por gente que le importo una mierda? Soy muy importante, por ello me voy a dar mi lugar, y tú también tienes que darte el tuyo —dice moviéndose por la habitación.

La observo y me doy cuenta de que ella también está dolida, por sus palabras veo que ha sufrido.

— Lo sé, pero quizás no sea tan fuerte como tú —suelto sin más.

— ¿Cómo qué no? Lo eres, sé que lo eres. Hice una lista con las cosas que quiero hacer, y no me pienso ir sin cumplirlas, y tú tampoco —expresa sacándose un papel y un bolígrafo de su bolso.

Me lo tiende y sonríe mientras lo hace.

— ¿Quieres que apunte una lista de cosas que qusiéra hacer?

— Ajá —dice guiándome hasta el escritorio.

Pongo la hoja en la mesa y me quedo pensativo. No sé que es lo que quiero hacer.

— Me aparto para dejarte intimidad —expone.

— No, no te vayas —respondo.

Respiro profundamente y pienso en lo que de verdad deseo.

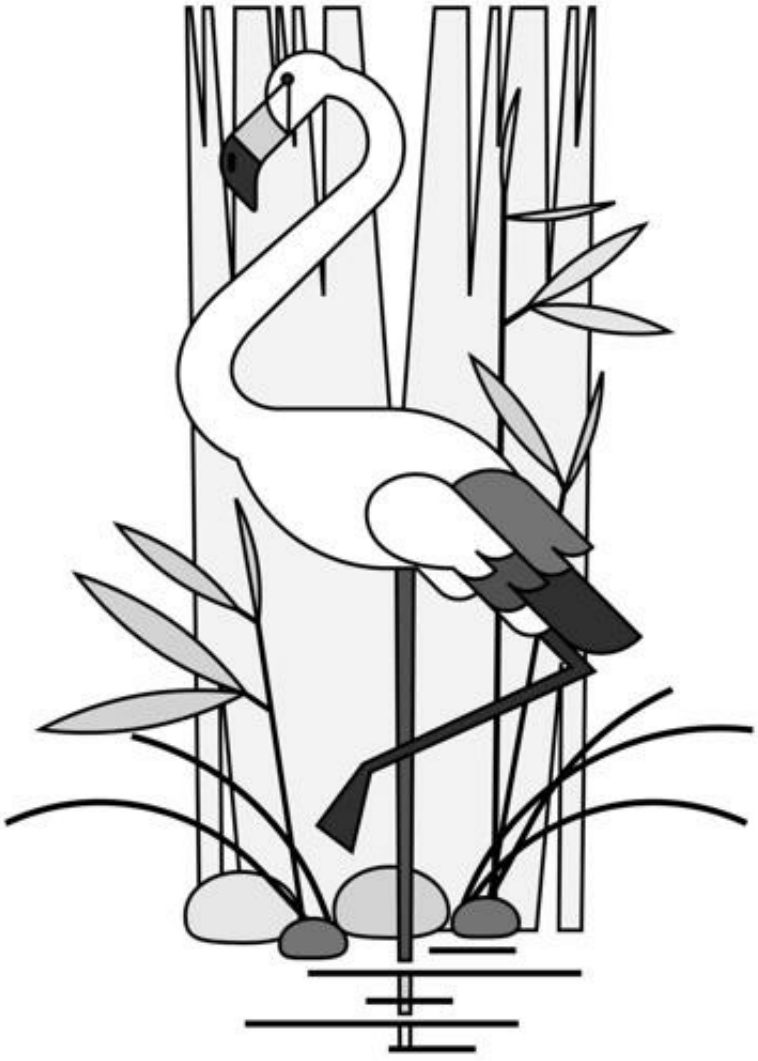
1. Sacarme del corazón a Marianne.
2. Poder volver confiar.
3. Conocer a alguien que merezca la pena.
4. Besar bajo la luz de la luna.
5. Volver a ser yo.
6. Disfrutar del viaje.

Me siento un poco tonto escribiendo todo eso. Aimèe me mira tranquilamente. Sus ojos son preciosos y serenos. Siento que ella si es fuerte.

— No me salía nada y escribí lo primero que se me ocurrió.

— Perfecto— dice mirando mi nota —. Ahora vamos a hacer lo más fácil, disfrutar del viaje. Agarra tus cosas, nos vamos a pasar el día donde quedamos.

Tira de mi mano y me arrastra hasta la puerta. Voy a tratar de hacer lo que me ha dicho, total, si no lo logro al menos podré decir que lo intenté.



Si no te gusta algo, cámbialo.



Me chocó mucho cuando después de un buen rato estar esperando en el hall Luc no bajase. La noche anterior me estuvo picando para ver quién llegaba antes, y me apostó que él, ya que se consideraba el rey de la puntualidad, y por su cara, sé que lo decía en serio, por eso me arreglé rapidísimo, me gustan las apuestas, y me gusta ganarlas. Cuando me abrió la puerta, su cara ya no era como la del día anterior, y ver a botella destrozada en el agua y el móvil en mano me dijo todo. Después de haberlo animado me siento contenta de verle algo más sonriente, nos hemos venido a una pequeña playa, hemos tenido que coger un barco, después de un rato hemos llegado a *Calanque d´En Vau*, en *Provenza.* Es precioso, el agua cristalina, arena dorada. Y lo mejor, no hay apenas gente.

— Vamos a darnos un baño, el agua tiene una pinta estupenda —digo tirando de Luc.

— No me apetece, date un baño tú, te espero aquí —expresa desganado.

— No, de eso nada. A ver, en la lista pusiste que querías disfrutar del viaje, eso vas a hacer. ¡Levántate! —digo mirándolo.

Se pone en pie y se quita la camiseta, luego nos acercamos al borde del barco, lo agarro de la mano y nos tiramos de cabeza sin pensarlo mucho. El agua está buenísima, fresca, transparente. Nadamos un poco y para animarlo comienzo a hundirle, él me sigue el rollo y me hunde a mí también, como no desisto me comienza a hacer cosquillas. Ambos reímos a carcajadas. Luego volvemos al barco. Nos sentamos en la proa y saco fotos como loca. Quiero subirlas a mi I Instagram y presumir ante mi familia, y ante mi ex amiga, que no sé por qué aún la sigo teniendo en Instagram. Sin darle muchas vueltas entro en el de ella y veo una foto suya en la empresa nueva, con antiguos clientes, una rabia me entra para mis adentros, me dan ganas de llamarla y ponerla a parir.

— ¿Qué te ocurre? —pregunta Luc —. Te ha cambiado el semblante.

— Estoy viendo la foto de la que era mi mejor amiga y socia, la que vendió nuestra empresa sin consultármelo. Se marchó con uno de nuestros clientes a otra empresa y estoy viendo su cara de cínica. Que engañada estaba —respondo apenada.

— ¿Vendió vuestra empresa sin consultártelo? Sabes que puedes ponerle una querella, ¿verdad? —dice Luc abriendo mucho los ojos.

— ¿Crees que debería? Era como una hermana, de hecho la consideraba mejor que la hermana que me tocó, y resultó igual o peor que la de sangre.

— No lo dudes, hazlo. ¡Estoy harto de los sin vergüenzas! Se creen que porque uno sea buena persona nos pueden pisar, pues que vean que los que somos buenos no somos gilipollas —expone mirándome.

— Tienes razón. Voy a pensarlo.

— Cuéntame, ¿qué te pasa con tu familia? —pregunta con curiosidad mientras abre dos cervezas.

— Pues que se creen que soy una idiota fracasada. No me toman en serio, dicen que no tengo carácter para llevar una empresa y que es normal que mi amiga me traicionara. Siempre han creído que mi hermana es mejor que yo, por lo menos no he tenido que casarme con un tipo para que me mantuviese. Desde muy joven he estado trabajando para salir adelante sin su ayuda, pero por lo visto nunca ha sido suficiente para ellos. Dicen que a estas alturas me voy a quedar sola, que no hay ningún hombre que se pueda enamorar de mí —digo muy molesta.

Me doy cuenta de que según suelto todo en voz alta me duele. Nunca lo había dicho y menos a alguien que no conozco apenas.

— ¡Qué fuerte! ¿Por qué no va un hombre a enamorarse de ti? Eres guapa, lista, inteligente. Cualquier hombre listo perdería la cabeza por ti —dice sonriéndome.

— ¿De verdad lo crees? —pregunto dubitativa.

— Por supuesto. Sí no lo creyera no te lo diría.

— ¿Y tú? ¿Qué te ocurría esta mañana?

Su mirada enseguida se oscurece. Mira al horizonte lleno de rabia.

— Se han casado. Mi ex y mi mejor amigo se han casado. Me siento un imbécil auténtico. Me vieron la cara de idiota durante mucho tiempo.

— Lo siento mucho, Luc. Eres un hombre bueno, eres guapo, no mereces lo que esa mujer te hizo. No sé que más puedo decirte, pero en esta vida todo llega. Y nada que se hace dañando a otro próspera.

— Lo mismo te digo con tu amiga —dice mirándome y sonriendo de medio lado.

— Touché.

El resto de día lo pasamos genial. Nos damos otro baño, nadamos y competimos a ver quien llega antes al barco. Luego nos fuimos a comer un rico pescado en un restaurante de un amigo de Luc. Y nos pusimos a ver el atardecer desde el faro.

— Gracias por hoy. Me lo he pasado genial —expreso.

— Yo también, gracias por distraerme. Te lo agradezco de corazón.

Entro en mi habitación, me quiero dar una ducha y tumbarme a descansar, creo que voy a dormir profundamente hoy.

Pongo música y me meto en la ducha. Que buena sensación el agua fresquita cayéndome por la piel, me he quemado un poquito la verdad, hacía tanto que no tomaba sol. Oigo que me suena el teléfono, ya lo cogeré, no me apetece ahora mismo salir de aquí debajo, se corta, pero vuelve a sonar, y siempre que me suena el teléfono así de insistente, me imagino a la persona que llama histérica. Agarro la toalla y respondo sin tan siquiera fijarme quien llamaba, grave error.

— Hasta que lo coges, ¿ya estás durmiendo? Pareces una abuela, de verdad, es que así jamás encontrarás novio —dice mi madre al otro lado de la línea.

— ¿Qué quieres mamá? ¿Me llamas para torturarme? Respondo seca.

— No, solo para informarte que tu padre, hermana y yo vamos a ir mañana a la Riviera, a nuestra casa. Queremos hablar contigo seriamente, estamos muy preocupados por ti, desde que pegaste a tu hermana el otro día —dice.

Me imagino su cara de estirada y moviendo el dedo índice en plan advertencia.

— Se lo buscó, se ha pasado la vida provocándome. Nunca he tenido una hermana, sino una jueza —respondo sin ganas.

— Que cosas dices, tienes que buscarte un novio, aunque ¿Quién te va a querer a ti? Esa falta de carácter. Jamás harás nada impresionante.

— Ya basta —digo alzando la voz —. Me tienes harta con tus comentarios irrespetuosos, estoy feliz, y tengo novio —digo sin pensármelo.

Para que narices habré dicho eso, ahora querrán saber todo de él, y es mentira…

— ¿Qué tienes novio? Ja! —expone riéndose.

— ¿No te lo crees? ¿Tan patética y mierda me consideras? Pues sí, tengo novio, no os lo dije antes por qué me da vergüenza presentar a una familia como la mía.

— Si es cierto queremos conocerlo, mañana venid a cenar a casa, diremos a Pierre que nos prepare una buena cena. Como sea mentira quedarás como la triste y pobre hija que eres.

Cuando cuelgo me siento una auténtica mierda. Mi familia siempre me hacen lo mismo, me hacen sentir pequeña, y no es porque lo piense, pero las cosas que me dicen duelen, me consideran una mierda. ¿Ahora que voy a hacer? Por callarla le he soltado una mentira, y ahora quieren conocer a un novio fantasma. Se me ocurre algo, aunque no creo que funcione. Me visto

rápidamente y me planto frente a la puerta de mi vecino que me abre de inmediato.



— ¿Qué te han llamado para insultarte? Pero lo de tu familia es muy fuerte —dice Luc cuando entro y le cuento lo que me ha dicho mi madre —. ¿Qué le has dicho tú? ¿No te habrás callado?

— No, pero la he cagado —respondo.

— ¿Por qué? —cuestiona alzando una ceja.

— Le he dicho que tengo novio, que no se los había dicho porque me daban vergüenza.

— Muy bien, que vean que vales.

— Pero espera, mañana vienen a la casa que tienen aquí, y me ha dicho que o los llevo al novio que supuestamente tengo o me van a tomar por más patética. Luc, es que al final ellos tienen razón, soy patética. Ahora debo inventarme algo o quedaré como una idiota.

Luc me mira y sonríe.

— De eso nada. Mañana vas a llevarles un novio. El mejor que puedas tener. Que muera de amor por ti. Uno que les demuestre lo mucho que vales.

Me quedo sin entender nada.

— ¿De dónde voy a sacar alguien que se haga pasar por mi novio? —pregunto moviendo los brazos.

— Le tienes delante —dice moviendo los ojos.

— ¿Qué? No —respondo rápidamente.

— ¿Por qué no? ¿No te valgo yo?

— Claro que sí, pero no puedo pedirte eso, tienes tus problemas, tus preocupaciones, no puedo meterte en este lío.

— Sí que puedes. Mira, mi vida ahora mismo está patas arriba por una mujer a la que amé, se aprovechó de mí, estoy harto de los aprovechados, de los abusivos, te lo dije esta mañana, quiero ayudarte, vamos a callar bocas. Me servirá para distraerme también. Mañana vas a tener al mejor novio del mundo y tu familia va a tragarse sus palabras.

Me levanto y le doy un fuerte abrazo.

— ¡Muchas gracias! —expreso con los ojos llenos de lágrimas.

— Para eso estamos los amigos.

Ahora toca preparar todo para esa noche, mis padres tienen que tragarse sus palabras .





Hemos estado toda la noche preparándolo. Le he hablado de mis gustos, donde nací, vamos un poco de todo. Hemos quedado que él y yo decidimos mantener la relación en secreto hasta que viéramos que iba en serio.

— De verdad, no sé como agradecerte todo lo que haces por mí. Tú estás mal con lo tuyo y no haces más que sacarme de apuros. ¡Mil gracias!

— No me las des, de verdad. Al poder ayudarte, haces que me olvidé un poco de lo que me hizo Marianne.

Sonrío al escucharle. Me alegro de que mis locuras le distraigan.

— Míralo como que nos estamos ayudando mutuamente. Tú me distraes y yo le demuestro a tu familia lo buena perosna que eres.

Después me fui a dormir. Me espera un día muy pesado, solo con pensar en que tengo que ver a mis padres y a mí hermana.



Cuando abro los ojos me quedo petrificada en la cama, solo con recordar que tengo que ver a mi familia me dan ganas de salir corriendo, es horroroso. Solo espero que esta mentira salga bien, estoy un poco acongojada. Me pongo lo más elegante que encuentro en mi armario, mi madre me advirtió que ambos debemos llevar algo verde para la comida, ya que hoy toca comer verde. Mi familia y sus excentricidades. Me he puesto una falda verde con vuelo, me gusta bastante, aunque al principio, cuando la compré creí que parecería un brócoli al ponérmela, pero ahora que la veo, es muy mona. Me pongo por encima una camisa blanca de botones, debo parecer una auténtica ejecutiva, quiero que me tomen de verdad en serio. Me recojo el pelo con un moño italiano y me maquillo muy natural, solo una sombra verde, pero muy suavecita, un poco de rimel, rubor y brillo en los labios. Suena la puerta, al abrir me encuentro a Luc, está muy guapo. Lleva una camiseta de lino verde y un pantalón blanco, también de lino.

— Vaya, que guapo estás —digo al verlo.

— Tú también lo estás, ¡Qué elegante! Cuando anoche me contaste que debíamos ir de verde, creí que bromeabas, pero lo de tu familia es muy fuerte, menos mal que tenía esta camisa en la maleta, anoche cuando te fuiste la busqué, la llevé a recepción para que me la lavasen y planchasen, no la usaba hacía mucho.

El corazón me late muy deprisa, estoy super nerviosa.

— ¿Te encuentras bien? —pregunta Luc.

— Estoy muy nerviosa. ¿Y si lo anulo? —expreso moviéndome nerviosa.

— Ni hablar, hacer eso es darle la razón a tu familia, ¿quieres eso?

— No, pero ¿y si sale mal esta mentira? —respondo.

Luc me agarra de la cara y me mira.

— Todo va a salir bien. Vamos a ir a casa de tu familia, les vas a presentar a este novio ficticio tan guapo que tienes y les vamos a callar la boca. ¿No crees que tienes un novio muy buenorro? —pregunta colocándose el cuello de la camisa y moviendo una ceja.

Me tengo que reír porque está muy gracioso.

— Claro que lo estás. Mi hermana se va a morir de la envidia al verte. Su marido es un snob de los que ya no quedan, bueno que digo, como ella. A cuál de los dos peores.

— Pues ya está.

Salimos del hotel y caminamos por el paseo. La casa de mis padres está cerca, es pasando el faro, detrás hay una preciosa colina y encima una nueva urbanización de casas, y ahí se la han comprado. Mientras paseamos repasamos lo que vamos a decirles. Nos reímos porque Luc tiene unas ocurrencias muy locas.

— Es ahí, en esa puerta de color roble —digo señalándolo.

Respiro profundamente. Luc me mira y me agarra de la mano.

— Comencemos el show, desde ahora hasta que nos marchemos, tendremos

que actuar así, así que no te sorprendas —expone riendo.

Llamo a la puerta, Noelle no tarda en abrir la puerta. Es la chica que trabaja para mis padres desde hace años, es un amor, y tiene una paciencia para aguantarlos. Ella lleva hoy su uniforme también verde. Al verla Luc me mira y se aguanta la risa.

— Hola, señorita Aimèe. ¡Que gusto verla!

— Lo mismo digo, Noelle. Mira él es Luc.

Luc la saluda con dos besos, cosa que toma por sorpresa a esta, el novio de mi hermana ni la mira, por no hablar de mi padre, que la llama Joel.

— ¿Quién es Noelle? —dice mi madre desde el salón.

— Soy yo, mamá —digo desganada.

Cuando Luc y yo llegamos hasta el salón todos nos miran, pero en especial los ojos se clavan en Luc.

— Bueno pues ya estamos aquí, él es Luc, mi novio.

Mi hermana se acerca hasta nosotros, tiene aún el ojo ligeramente morado por mi golpe. Observa a Luc detalladamente.

— Encantada, soy Manon, la hermana de esta salvaje.

La miro con cara de pocos amigos.

— ¿De verdad quieres empezar ya? ¿Olvidaste la última vez que nos vimos? —pregunto.

— ¿Cómo hacerlo? Mira aun mi ojo —responde sin mirarme.

— Pues controla tu lengua si no quieres que te deje el otro igual.

— Ya basta —dice mi madre —. ¿Qué va a pensar nuestro invitado? Soy Sylvine, la madre de Aimèe y Manon.

— Mucho gusto, señoras —responde a ambas.

Nos sentamos y Noelle nos trae unos jugos verdes.

— Mamá, sabes que no me gustan, y no sé si a Luc le vayan a gustar.

— ¿No sabes si a tu novio le gustan? Vaya novia. Yo sé a la perfección lo que le gusta a Emmanuelle.

— Aimèe y yo no nos ocultamos nada, sabemos todo el uno del otro. No, cariño, no me gustan, pero ya sabes, por educación no suelo decir nada, pero esta porquería de zumos que quieren disfrazar de sano no me va.

Mi madre y Manon se miran.

— Oh, por favor, no lo tomen a mal, veréis, por mi trabajo hice un estudio de lo que esto contiene, y por lo que pude ver cuando entré, no es hecho natural, sino que es comprado, y no lleva verdura de verdad. Es lo que sobra de los restaurantes lo venden muy barato, hacen una mezcolanza y le echan colorante. Por eso no tomo estas cosas —dice seriamente.

Sé perfectamente que eso no es verdad, pero las está vacilando.

— ¿De verdad? Que asco, nosotras creíamos que esto era natural. Noelle tira esta basura. No volveremos a tomarlo más. ¡Muchas gracias! —dice mamá.

— ¿Y cómo os conocisteis? —pregunta Manon.

— Pues verás, estaba buscando una agencia de publicidad, ninguna me convencía, pero un día llamé a la que Aimèe tenía, su secretaría me dio cita con ella. Cuando hablamos un rato me di cuenta de lo gran profesional que es y de la gran carisma que tiene para los negocios, quedé impresionado, la contratamos de inmediato. Y claro, luego el roce, me enamoró lo inteligente que es —dice

agarrándome de la mano y dándome un beso.
Mi madre y Manon están boquiabiertas asimilando lo que Luc les dice.
La puerta se abre y entran Emmanuelle y mi padre. Ambos vienen de verde, cada vez que pienso en la familia que tengo no comprendo como los puedo tomar en serio, son tan especialmente estirados.

— Ah, ya está aquí la agresiva —dice Emmanuelle.

— Yo también me alegro de verte —respondo sin mirarlo.

— Hola, papá —digo alzando la mano.

— Eh, ah, sí, hola —expresa yendo a la cocina.

Una vez que regresa me levanto y les presento a Luc. Se lo quedan mirando fijamente. Emmanuelle le da la mano y lo mira por encima del hombro, como suele hacer cuando ve a gente que se cree que está por debajo de él.
Mi padre le da también la mano, pero no dice nada. Mi padre suele ser bastante callado, no es hasta que coge confianza que dice alguna de sus tonterías.

— ¿Nos sentamos a comer? —pregunta mi madre levantándose.

Nos dirigimos al comedor donde Noelle ha preparado una bonita mesa.

— Noelle, llevate estas horribles flores. ¿Dónde están los lirios que te dije que pusieras? —pregunta Manon.

— Señorita los lirios estaban llenos de hormigas, por eso no los puse —responde cortada.

— ¿Quién te crees que eres para tomar decisiones que no te corresponden? La próxima vez nos preguntas antes de tomar una decisión.

Noelle agacha la cabeza y le pide disculpas. Pobrecilla, la tratan tan mal.

— A mí me parecen preciosos los claveles, muy buena elección, Noelle —digo callando a mi hermana.

Esta me mira con superioridad.

— La diferencia entre tú y yo, hermanita es que yo si tengo gusto —expresa.

La miro y cierro el puño antes de lanzarme, es que se las busca ella sola. Luc que me ve tensa, me agarra de la mano, se ha percatado de que me han dado ganas de lanzarme al cuello de Manon. Nos sentamos y comenzamos a comer, ahora es cuando empieza el auténtico martirio.

— ¿Y bueno, como es que un hombre como tú se fijó en alguien como Aimèe? —pregunta Emmanuelle.

— Pues en lo que nos fijamos los hombres como yo es en la inteligencia, en la belleza, en la cultura, y tengo la suerte de que todo eso lo tiene Aimèe —respondo tocándole la mano.

— Una mujer sin muchos títulos, que le falta carácter, y agresividad para los negocios. Bueno, está bien que te hayas fijado en ella, los dos hacéis buena pareja, dos empleados —dice este nuevamente mientras bebe de su copa.

— No sé si a la mujer que te refieres sea tu esposa, porque lo que es Aimèe es todo lo que dije antes. Ah y no soy empleado de nadie, soy el dueño de dos empresas —expresa Luc.

Sé que estará pensando como es posible que tenga una familia así. ¿Por qué no les mando a la mierda? En serio, no tengo nada que perder. Me tienen harta.

— Ah, entonces herencia familiar, ¿no? —dice mi madre.

— No, es que verá, tengo cuatro carreras. Y no sabía a cuál de ellas dedicarme completamente, así que opté por la de empresario.

— ¿Y teniendo cuatro carreras como es que acabaste con Aimèe? —pregunta mi hermana.

Luc va a responder, pero no lo permito me levanto de golpe tirando la silla.

— La silla, la vas a romper —dice mi madre.

Me vuelvo hacia la silla y le doy una patada.

— Si está mierda de silla te merece más respeto que tu propia hija es que no me merecéis. He estado aguantando vuestras estupideces años, siempre he tratado de complaceros, pero jamás he sido importante, siempre juzgándome. Para tu información pedazo de grano en el culo —digo mirando a Emmanuelle, tengo una carrera, pero aunque no la tuviera tengo más inteligencia y valor que tú, ¿a qué te dedicas? Deja que lo piense, a nada, vives del dinero de la idiota de mi hermana, que por cierto, se sacó su carrera gracias a mí, ya que yo era la que la pasaba los apuntes y la ayudaba a estudiar porque la muy idiota no sabía nada. Sois tal para cual, dos pedazos de garrapatas, y mis padres son tan estúpidos que no se dan cuenta de que estos dos solo les interesa su dinero, pues muy bien quédense con todo, yo no necesito nada de estas tonterías para ser feliz. Y lo que yo quiera obtener lo consigo con mi dinero, no por hacer la pelota a nadie. Así qué sabéis que os digo, que me olvidéis completamente —escupo agarrando a Luc para que se levante.

Este me mira en silencio, se levanta y me acompaña hasta la salida.

— Que decepción de hija —dice mi madre.

— Vaya estamos de acuerdo en algo, yo estoy decepcionada de mí por haberme callado, pero hasta aquí llegamos, eso sí, luego no me llames cuando esa vaga os la clave, que lo hará tarde o temprano.

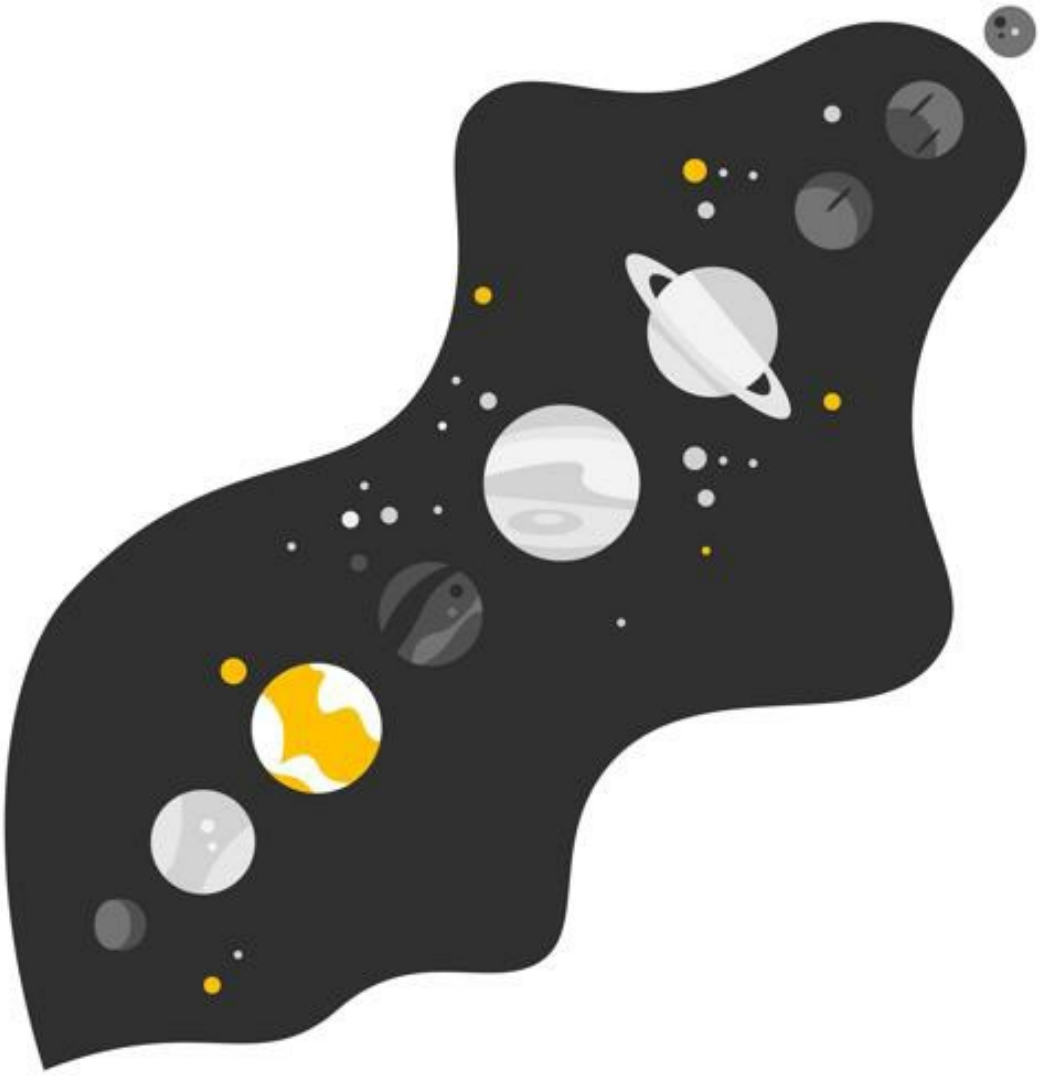
Cuando Manon va a decir algo salgo dando un portazo. Nos alejamos de la casa en silencio.

— ¿Estás bien? —pregunta Luc.

— Mejor que nunca, ¿sabes? Esto debía haberlo hecho hace mucho, no lo hacía por miedo a quedarme sola, pero me he dado cuenta qué ya lo estaba aunque ellos estuvieran presente, jamás he podido contar con ellos para nada, al menos he sido fiel a mí misma, para variar —digo sonriendo.

Me siento liberada, creía que al hacer esto me sentiría mal, pero es todo lo contrario, me siento en paz, debía haberlo hecho hace tiempo.

— Vamos a comer de verdad, te invito —digo agarrando a Luc del brazo.



La felicidad y el placer no fueron inventados para ser disfrutados por los hipócritas



No sabía que decirle a Aimèe, pero me pareció súper valiente atravérse a enfrentarse a ellos y darse su lugar, es muy triste que su familia piense eso de ella, si es tan dulce, inteligente, y bonita. Me he estado preguntando por qué Marianne no pudo ser como ella. Me siento muy contento pasar tiempo con Aimèe, me alegro mucho de haberla conocido, es un ejemplo a seguir. Me llevo a comer a un sitio buenísimo al lado del faro. Muchas veces he pasado por delante de este faro, pero nunca me había percatado de lo bonito que es. Después de comer lo hemos visitado por dentro. Es del siglo XV, lo han restaurado, y aunque no está aún abierto al público, su dueño fue cliente mío, lo encontré en el restaurante, y se me acercó para saludarme y agradecerme lo que había hecho por él, por eso se ofreció a enseñárnoslo. Nos contó que tiene una puerta secreta que utilizaban antiguamente los marineros para refugiarse de las tormentas, por eso no ha querido cambiarlo, solo arregló la puerta que está en un sitio estratégico, solo lo sabemos él, su esposa, Aimèe y yo, no quiere que nadie más lo sepa porque si no se colaría cualquiera. Hasta dentro de un mes no lo inaguarán al público, han puesto un restaurante en la primera planta y se puede acceder a contemplar sus vistas pagando una pequeña tarifa. Luego Aimèe y yo nos hemos ido a tomar unos cócteles. Nos han dado las tantas hablando y riendo. Me ha contado anécdotas de cuando era niña, de cuando abrió su negocio con su amiga, y luego se ha sincerado con lo mucho que le dolió la traición de esta. La entiendo muy bien. Yo le he contado como es mi familia, gracias a Dios mi relación con ellos es buena. Mi hermana y yo nos adoramos. Después me he desahogado contándole lo que me pasó con Marianne.

— Ojalá hubiera conocido a un hombre como tú. Eres simpático, caballeroso, guapo. Los que he conocido han sido todos unos idiotas. Siento decirte que tu ex es tonta. Seguro que el tipo por el que te dejó no vale lo que tú.

Me siento bien cuando dice eso. Nunca he sido un tipo engreído, tampoco es que me haya considerado una basura, pero en comparación con otros no soy un engreído, y eso que he tenido mis lios, antes de estar con Marianne, claro. Así que, que una mujer como Aimèe me diga eso me hace sentir bien.

— Gracias por tus palabras, me ayudan mucho. Lo mismo pienso, ojalá te hubiera encontrado en un momento de mi vida en el que estuviera liberado. Pero mi corazón es aún prisionero de mi pasado.

Le agarro la mano y la miro.

— Lo sé. Yo no creo en el amor. Nunca he sabido que es eso. Solo he tenido parejas para acostarme, así que no puedo extrañar algo que jamás he tenido, pero quiero que sepas que puedes contar conmigo en todo lo que desees. Aquí estoy, en estos días me has demostrado más interés por mí en todos mis años con mi familia o con mi amiga.

Nos damos un abrazo. Me siento muy bien abrazándola. Me dan ganas de darle un beso, pero no quiero estropear esta bonita amistad por una noche de desenfreno. Aimèe se aparta rápidamente.

— ¿Qué ocurre? —pregunto.

— Nada, pero mejor me aparto —responde.

— Seamos sinceros, de eso se trata la amistad —expreso.

— Vale, a ver, hace mucho que no me abraza un hombre, de hecho hace mucho que no me acuesto con uno, de hecho por eso iba tan dispuesta la otra vez con aquel mentiroso, y abrazarte me ha despertado algo que pensé que tenía en coma. Por eso me he apartado. No quiero estropearlo. Perdón mi sinceridad.

— He sentido lo mismo. Y pienso igual.

— ¡Mañana me ligo a alguien! —dice riendo —. Es tarde, volvamos al hotel.

Caminamos tranquilamente por el paseo que nos lleva al hotel. Hace una noche muy bonita.

— ¿Qué quieres hacer mañana? —pregunto.

— ¿Qué tal sí vamos a la playa? No a esta, cojamos un coche y vayamos a una calita.

— Perfecto. Mañana a la misma hora de siempre —digo abriendo la puerta.

— ¡Genial! —responde.

Cuando entramos en el hotel me parece ver una aparición obligándome a parar en seco.

— ¿Qué te ocurre? —pregunta mirándome preocupada Aimèe.

Pero no respondo camino como un alma poseída hacia recepción. Me paro a un lado y me doy cuenta de que no era una aparición.

— ¿Luc? ¿Qué haces aquí? —pregunta Marianne.

— No, ¿Qué haces tú aquí?

A su lado se posiciona Mich.

— Luc —dice muy bajito.

— ¿Nos estás siguiendo? —pregunta Marianne.

— No tengo otra cosa que hacer que seguiros.

— Luc, sé que fui mala contigo, debía habértelo dicho y no llegar tan lejos en la boda —comienza a decir apartándonos de la recepción.

— Será de la no boda —digo serio.

— Bueno, sabes a lo que me refiero. Sé que fue cruel, pero no es sano esto que estás haciendo, siguiéndonos. Tienes que pasar página, olvidarme.

Observo a Mich que escucha en silencio.

— ¡Enhorabuena por la boda! No os pude felicitar. Y no, no os estoy siguiendo. Solo me he cogido unas merecidas vacaciones, por eso estoy aquí —expreso.

Marianne no escucha.

— Por favor, Luc, nunca has sido de cogerte vacaciones, anda que no me costaba arrastrarte a algún lado.

— Las cosas han cambiado en este poco tiempo.

— Por favor, no sigas haciéndote daño, tienes que olvidarme.

Me entra tanta rabia escucharla decir esas palabras. La observo y pienso como he podido a amar a una mujer tan fría. No la reconozco.

— Amor, te estaba buscando, ¿Por qué tardas tanto? —pregunta Aimèe acercándose a mí.

Marianne y Mich la miran sorprendidos. Yo también me he llevado una sorpresa, no esperaba que dijera nada.

— Perdón, preciosa, es que bajé a encargar una sorpresa para ti y me he encontrado con unos viejos amigos —digo agarrando a Aimèe por la cintura.

Esta me abraza y me besa ante la mirada de Marianne y Mich.

— Perdón, no te he presentado, ella es mi novia Aimèe, Aimèe, ella es Marianne, una vieja amiga. Él es Mich, su esposo y un amigo mío.

— ¡Encantada! —dice Aimèe.

— Lo mismo digo —responde Aimèe.

— Vaya, creí que aún estabas hecho polvo, eso es lo que me dijiste la última vez que nos vimos, me dijiste que me amabas y una semana después ¿ya tienes novia? —cuestiona.

— Bueno, como bien has dicho tenía que pasar página, y bueno, viendo lo que me hiciste decidí no guardarte luto. Conocí a Aimèe la noche de mi despedida de soltero, y me cautivó, nos reencontramos y fue un flechazo —respondo dándole un beso en los labios a Aimèe.

— Nos vamos, estamos cansados. Ya no veremos —dice Mich.

Cuando desaparecen Aimèe y yo nos miramos, no puedo evitar sonreír, me he quedado muy bien haciéndole creer a Marianne que ya la he olvidado.

— Siento haberme metido, pero creo que necesitabas ayuda. Sí te ha molestado dímelo —expresa mirándome dubitativa.

— Para nada, es lo que se merecía, y me has ayudado muchísimo. ¡Mil gracias!

— Pues hala, se han ido con la cabeza baja.

Después de despedirme de Aimèe, me pongo a pensar en Marianne, ¿se habrá puesto celosa? Ahora solo necesito ponerla a prueba. Quizás sea la manera de volverla a recuperar. No duermo en toda la noche creando un plan.

No tengas miedo de perder a quien no se siente afortundado de tenerte



Pues viendo a Marianne no siento que valga más que Luc, me parece que él es mucho mas guapo que ella, además de que menuda engreía. Me estaba poniendo de los nervios viendo como estaba todo el tiempo diciéndole que la olvidará. Me había escondido detrás de un muro para darle su espacio, pero no estaba lo suficientemente apartado como para no escucharlos. Sentí que debía

actuar, aunque no estaba seguro de que a Luc le gustara. Menos mal que sí. No me hubiera gustado que se sintiera mal. Después de una deliciosa ducha, me meto en la cama y me pongo a analizar mi día, me he atrevido a mandar a la mierda a mi familia. Aún no me lo creo. Me siento orgullosa de haberlo hecho. Ya son muchos años de desprecios. Se puede aguantar los desprecios de otros familiares, ¿pero de tus propios padres y hermanos? Fue cierto lo que dije de qué mi hermana se sacó la carrera por mí. Cuando yo estaba en primero, mi hermana estaba acabando, nunca tuvo unas notas altas, pero su ultimo año fue penoso, un día entró en mi cuarto llorando, le habían dado un ultimátum, o aprobaba los dos exámenes que le quedaban o la expulsaban de la facultad. No se atrevió a decírselo a mis padres, yo la ayudé, aunque estaba más avanzada que yo cuatro cursos por encima, le ayudé con sus apuntes, estuve ahí explicándole cosas que ni entendía, y que creo sigue sin entender. Hablé con el profesor que me tenía en muy buena estima y me ayudó dandole un punto, el que le faltaba. Le expliqué que había estudiado mucho, que merecía aprobar, pero que se ponía muy nerviosa en los examenes. Este lo hizo por mí y la aprobó. No, ella no estudiaba, se iba con un noviecito que tenía. Un día vino a decirme que iba a practicarse un aborto, por que se había quedado embarazada, tenía diecisiete años. Yo me callé, no dije nada. Y encima que la he tapado me sale con estas. No hay mayor cosa que me duela que mi propia familia esté tan ciega. Por eso he decidido decirles adiós. Hay que saber decir adiós a quien no te valora. Me juré a mi misma cuando llegué aquí que muchas cosas iban a cambiar, y creo que lo más importante ya lo he hecho. Ahora debo pensar en que voy a hacer para trabajar. Quizás abra mi propia empresa sin socios, solo yo, y traer a mis antiguos clientes, sí, seguro que haga eso. Tengo bastante ahorrado, total, solo he vivido por el trabajo estos últimos años. Como bien le dije antes a Luc, hace mucho que no tengo sexo, y abrazarle despertó e mi unas ganas inmensas de besarlo. Es tan guapo y bueno. Pero no, no quiero estropear esto que estamos creando, y aunque antes le besé para fastidiar a su ex, no fue un beso romántico.
Estoy tan cansada que me vence el sueño y me quedo dormida.



A la hora que habíamos quedado llama Luc a mi puerta.

— ¡Buenos días, preciosa! —dice entrando.

— Vaya, estás de buen humor, eso me encanta. Lo digo porque después de haber visto a tu ex, creí que ibas a estar mal.

— No, he decidido algo. Pero me tienes que ayudar —expresa mirándome con su sonrisa traviesa.

— Sorpréndeme. Necesito que te hagas pasar por mi novia delante de ellos. Necesito que me vea feliz.

Después de todas las veces que me ha ayudado él, ¿Por qué no?

— Vale, cuando los veamos fingiré, no te preocupes.

— He quedado con ellos para que nos acompañen a la playa. Verás, fui a correr esta mañana y me los encontré y bueno, les dije que íbamos a ir a una calita, y Marianne me pregunto si podían acompañarnos.

— ¿En serio? —pregunto.

— Sí, creo que está molesta de que haya rehecho mi vida después de ella.

Bueno que no la he rehecho, pero eso no lo sabe. ¿Me ayudas?

Le miro con esos ojos que pone y como me voy a negar.

— Vale. Pero esta noche salgo, a ligar.

— Trato hecho. Tenemos que alquilar un coche, la calita está bastante retirada.

— Ya lo alquilé, después de correr, de camino me vi una agencia de alquiler de coches y me adelanté —dice sonriendo.

— Vaya, estás en todo. Me alegra verte feliz. Yo también me siento bien.



Después de un rato de camino, trato de romper el hielo, ya que Mich y Marianne están bastante callados.

— ¿Bueno y que os contáis? ¿Ya conocíais la Riviera Francesa? —pregunto.

La pareja de recién casados están sentados atrás, mientras que Luc conduce y yo voy a su lado.

— Sí, yo ya la conocía, aquí vine una vez con Luc, ¿lo recuerdas?

Miro a Luc de reojo, sonríe.

— Sí, claro que lo recuerdo. Lo que no nos quedamos en esta zona, creo recordar que fue por la parte norte —responde tranquilamente.

— Sí, fue ahí. En esa cabaña rural tan bonita. Fue nuestro segundo aniversario.

Miro por el espejo mientras disimulo que me pinto los labios y observo a Mich, está con cara de mosqueo. Me imagino que está incómodo, su mujer recordando viejos tiempos con su ex.

— ¿Desde cuándo os conocéis? —pregunto.

— Uff, desde adolescentes. Fuimos novios muchos años —responde Marianne.

— Me refería a ti y Mich.

Luc me mira y sonríe. Le veo relajado, no está tenso como creí que estaría, yo por lo menos estaría así si estuviera en un coche con el hombre que me dejó plantada y su actual mujer con la que se casó después de abandonarme, pero Luc está relajado.

— Nos conocimos hace unos años. Tres creo —contesta esta mirando por la ventana.

— Exactamente hace cuatro años —suelta Mich rompiendo su silencio.

— Sí, yo los presenté —responde Luc —. Fue en una ocasión que nos fuimos de comida por el compromiso de otro amigo. Lo que no sabía es que Mich y Marianne si iban a hacer tan amigos.

Los dos se tensan. Se podría cortar con un cuchillo.

— Pero tranquilos, está superado. De verdad. Yo estoy feliz por vosotros, sino fuera así, no estaría en este coche ahora mismo.

— Hacéis bonita pareja —digo mirándolos.

— Gracias, —dice Mich.

— ¿Vosotros como os conocisteis? —cuestiona Marianne —. Luc dijo que fue la noche de su despedida.

— Pues sí. Salía de una cena y mientras esperaba un taxi, un tipo trató de propasarse conmigo y Luc llegó como todo un caballero a rescatarme, se llevó un golpe en el ojo por mi culpa, pero fue todo un caballero. Eso es una de las cosas que

me conquistó de él —respondo mirándolo.

Luc me agarra entonces la mano. Me siento extraña, pero justo cuando me he escuchado decirle eso a Marianne me he dado cuenta de que estoy sintiendo algo por Luc. Cuando me he escuchado decir que me conquistó su caballerosidad me he percatado de que es cierto. De pronto me quedo en silencio.

— Sí así fue. Cuando volvía de la fiesta y Mich se marchaba porque me dijo que quedó con su ligue que luego resultó ser mi prometida, paseaba tranquilamente por la ciudad y vi a esta hermosura en peligro, no dudé en ayudarla.

Me guiña un ojo. No sé por qué, pero me empiezo a sentir mal. Quiero llegar ya y desaparecer por un rato. No puede ser, debo estar confusa, después de tanto tiempo sin sexo. Anoche cuando tuve ganas de besarle no me percaté de esto. Claro anoche tenía unas copas de más, pero no, no puedo sentir nada, es confusión. Son muchos días juntos, muchas horas. Me ha ayudado mucho. Eso es, agradecimiento, Aimèe, no tienes nada que temer.

Menos mal que enseguida llegamos. Luc aparca el coche en un parking que se encuentra frente a la playa. Nos bajamos. Le digo que voy al servicio. Salgo corriendo cuando ya no me ven. Cuando entro al baño me miro al espejo, de buenas a primeras me suelto a llorar. ¿Por qué siento esto ahora? ¿Por qué con el hombre equivocado? Él jamás se fijaría en mí, y menos aún teniendo a su ex aquí. Ha montado todo este circo para recuperarla, quiere vengarse, en lo último que está pensando es en liarse conmigo. Me remojo la cara, me arreglo un poco y salgo.

— ¿Todo bien? —pregunta cuando salgo.

— Sí, muy bien. ¿Y Marianne y Mich?

— Se han ido a comprar agua, se les había olvidado. Gracias nuevamente por ayudarme, eres un sol, no te merezco en mi vida —dice acariciándome la cara y provocando que se me erice la piel.

— Sí bueno —respondo apartándome disimuladamente.

No puede darse cuenta. Tengo que disimular. Él quiere volver con su ex, así que voy a entretener a Mich para que pase tiempo con su ex.

Tendemos las toallas sobre las hamacas, quiero darme un baño, lo necesito, así qué me adelanto al agua. Entro de golpe. Siento el agua fría penetrando en mi piel. Me viene de maravilla. Oigo sus voces entrando en el agua. Luc moja a Marianne, así que tratando de no hacer caso a lo que estoy sintiendo voy hacia Mich y trato de darle conversación.

— ¿Conocías esto? —pregunto.

— Sí, pero cuando era niño. No recordaba lo bonito que era.

— Sí, la verdad que es precioso. El agua cristalina, su arena blanquecina. Es una belleza.

Durante un rato hablamos de París, de nuestros trabajos. No me parece una mala persona, pero claro, lo que le hizo a Luc fue horrible. Luc y Marianne están hablando. Mich y yo miramos, este parece estar molesto, pero no dice nada.

Tomamos el sol un rato. Saco fotos de los paisajes y lo subo a mi Instagram, lo tengo un poco abandonado. Luc viene donde me encuentro.

— Hola —dice sentándose a mi lado.

— ¿Qué hay? —respondo escueta.

— ¿Te ocurre algo conmigo?

— No, de verdad. Me alegra verte tan bien y que estés tan a gusto con Marianne y Mich.

— ¿Vamos a comer algo? Recuerdo un restaurante donde fuimos una vez

cuando vinimos, ¿te acuerdas de que pasamos de paso? —expresa Marianne.

— Sí, me acuerdo. Por mí bien. ¿Qué decís vosotros?

— Id vosotros, yo no tengo hambre, me voy a quedar leyendo un rato.

Luc me mira extrañado. Se agacha y me murmura pegado a mí.

— ¿Todo bien entre nosotros?

— Perfecto —digo sonriendo sin ganas.

Antes de levantarse me da un beso en los labios. Luego se marchan los tres a comer mientras que me quedo sentada mirando al horizonte.



Si saltas tú, salto yo.



He tratado de distraerme leyendo, sin éxito. He pensado en marcharme, en decirles que me encuentro mal e irme. Pero le prometí que me haría pasar por su novia, así que tengo que seguir aquí. Cuando doy mi palabra la cumplo, además, él se hizo pasar por mi novio ante mi familia, no me dejó mal, todo lo contrario, dijo cosas de mí tan bonitas. Hace ya unas dos horas que se han ido, me he comprado un helado, la verdad que me entró un poco de hambre, pero no quiero interrumpirlos, por eso no los he buscado. Me voy a ir a bañar, hace mucho calor, y no me quiero tostar.

Entro en el agua tan fresquita, la marea está tranquila. Aprovecho a nadar un poco. Me sumerjo y llego a una plataforma que hay en el agua, un área de descanso donde las personas podemos subir a descansar, aprovecho y subo. A lo lejos veo las hamacas. Luc, Marianne y Mich han llegado. Observo que Luc me busca. La pareja se tumba en la hamaca mientras que Luc viene hacia el agua. Me tumbo y me hago la tonta, como si no lo hubiera visto. Un poco después, noto que la tabla se mueve, miro y veo a Luc observándome. Sube a mi lado.

— ¿Estás bien? ¿Por qué no has venido con nosotros? ¿Te caen mal? — pregunta con preocupación.

— No, es que no me apetecía comer nada. ¿Qué tal lo estás pasando? — cuestiono.

— Bien, pero no como esperaba. Si tú no disfrutas y tampoco —responde.

— De verdad, estoy bien. Es que me acordé de mi familia y me entristecí un poco, es eso.

Miro a las hamacas. Mich se acerca a Marianne y le da un beso. Luc está mirando también. Me mira y me acaricia la mejilla, se acerca a mí y me besa. Vale, estamos fingiendo ser novios, no voy a dejarle mal. Le correspondo. Estoy tumbada sobre la hamaca y Luc se ha sentado sobre mí a besarme. Ahora si me fijo en sus besos, como besa. Le beso con ganas, miro de reojo y veo que

la pareja esta sentada jugando a algún juego, así que me aparto de repente.

— ¿Qué ocurre? —pregunta Luc.

— Ya no nos están mirando —respondo levantándome para volver al agua.

— No te vayas —dice.

— Hemos venido para estar con ellos, si estamos aquí no puedes darle celos.

Luego me meto en el agua y comienzo a nadar hasta la orilla.

— ¿Qué hacéis? —pregunto.

— Estamos jugando a las cartas —dice Marianne.

— El agua está buenísima, ¿no os bañáis? —pregunto.

— Sí yo me voy a meter. ¿Mich vienes? —pregunta Marianne.

— Ve yendo, luego te alcanzo.

Esta se marcha y llega donde se encuentra Luc. Esta le salpica, luego se mete en el agua.

— ¿No te molesta su complicidad, verdad? —pregunta Mich haciéndome mirarlo sin entender.

— Marianne y Luc se conocen desde hace muchos años, y aunque sé que nos portamos fatal, nunca se van a poder odiar, y van a tener mucha complicidad. Lo sé desde siempre, no me molesta, pero quizás a ti sí. Sí es así, no te preocupes, no hay peligro. Marianne y yo nos amamos de verdad. Ella nunca le hubiera dejado si no hubiera estado convencida de sus sentimientos hacia mí. Luc está a gusto contigo.

Luego se marcha al agua. Me quedo pensando en lo que me ha dicho. Si supieran que no somos novios, que solo somos amigos. Luc viene a la hamaca.

— Sé que te ocurre algo, no me lo vas a decir.

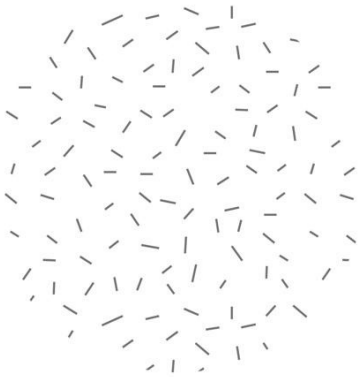
Me siento mal. Quiero gritar, llorar, discutir, no sé que demonios me ocurre, pero quiero irme de aquí.

— Ya te lo dije antes. Me quiero ir, Luc. Quedate con ellos. Yo me pillo un taxi. Nos vemos en el hotel.

— ¿Qué? No, ni hablar nos vamos juntos —dice —. Espera a que salgan del agua y nos vamos.

— No en serio, necesito estar sola. Sé que te prometí hacerme pasar por tu novia, pero no puedo, de verdad, no puedo. A veces cuando uno finge algo te lo llegas a creer, y no puedo, de verdad, ojalá puedas entenderme.

Agarro todas mis cosas y me marcho de allí. Quiero estar sola.



Cuando visualizas, materializas.



No entiendo que le ha ocurrido a Aimèe, se ha ido y me ha dejado sin poder hablar con ella. Hoy he entendido algo, después de mucho tiempo lo he visto claro. Después de hablar con Marianne y Mich, me he dado cuenta de algo, pero cada vez que he tratado de hablarle, me ha evitado. Solo

quiero decirle que me estoy enamorando de ella. Sí yo mismo me quedé un poco sorprendido, ya que yo nunca había tenido un flechazo, ya que durante años fui novio de Marianne, creí amarla profundamente, pero me he dado cuenta que no era más qué una costumbre, fueron tantos años juntos, y eso me lo hizo ver ella cuando hablamos. Después la vi hablar con Mich y sentí celos, ¿y sí me la quita? Me di cuenta de que me gusta pasar tiempo con ella. Me divierto mucho, es inteligente, y creo que se ha enfadado conmigo.

Durante la vuelta estoy callado. Marianne y Mich tratan de distraerme.

— Me cae muy bien Aimèe, me parece muy inteligente —dice Marianne —. Y le importas, se hizo pasar por tu novia cuando sintió que te estaba atacando. No me lo niegues, Mich y yo nos dimos cuenta. Ojo, que me parece muy bien. Sabemos que fuimos unos cerdos contigo. Nunca fue mi intención hacerte daño, la de ninguno de los dos. No sabía cómo decírtelo, lo fui dejando hasta que llegó el día de la boda. ¡Lo siento mucho! ¡De verdad!

— Eso ahora carece de importancia para mí. Tenías razón Marianne, cuando me dijiste que no había amor, solo nos acostumbramos a hacernos compañía. Jamás había sentido por nadie lo que estoy empezando a sentir por ella.

Marianne sonríe.

— A por ella —dice Mich.

Después de ir a mil por hora por la carretera, no me extrañaría que me llegara una multa, aunque me da igual, llegamos. Una gran tormenta está sobre esta zona. Que diferencia de tiempo hay de un extremo a otro. Entramos en el hotel, no sin antes habernos empapado.

Subo como alma que lleva el diablo hasta la habitación de Aimèe y llamo a su puerta. No abre.

— Aimèe, no sé que te he hecho, por favor, abremé.

No recibo respuesta. Entro en mi habitacion y corro hacia mi terraza. No hay luz en el cuarto de Aimèe, no está, pero con esta tormenta, ¿Dónde se habrá metido?

Me ducho y me cambio de ropa, me abrigo porque hace bastante frío. Agarro mi paraguas y salgo, antes pregunto en recepcion.

— Por favor, me podría informar de si ha visto a mi amiga, la chica con la que he estado todos estos días.

La recepcionista que está no tiene ni idea, pero ante mi cara de desespero, pregunta a un compañero.

— Hace un rato que se marchó a pasear, le advertí de que iba a llover, pero me dijo que no importaba. Pensé que ya habría llegado, el tiempo ahí fuera es muy peligroso, el mar está muy bravo y el agua llega hasta el paseo.

Me pongo en alerta, ¿Dónde se habrá metido? ¿Y sí le ha pasado algo? Salgo del hotel sin escuchar las advertencias de los recepcionistas. La calle está desértica, está lloviendo a lo bestia, el agua del mar rompe contra el muro del paseo. Cuando veo que no va a romero corro. El paraguas se mueve a mucha velocidad debido al viento. No veo a nadie. Grito su nombre, pero no escucho respuesta. Durante un gran rato la busco sin éxito. Estoy completamente empapado y mi paraguas destrozado. ¿Dónde estás Aimèe?



Llueve y con el se lleva toda la impureza…



Cuando llegué tenía pensado hacer las maletas e irme, pero luego pensé, llevo toda la vida huyendo, no puedo seguir así. No he hecho nada malo, solo he comenzado a sentir algo por alguien que se estaba convirtiendo en amigo. Nunca había conocido a un hombre como Luc. Él me impulsó sin tan siquiera saberlo a enfrentar a mi familia de verdad. Su presencia hizo que me atreviera. Verle con su ex levantó en mis celos que jamás había sentido. Necesitaba salir a pasear, por eso cuando me duché y me cambié de ropa decidí irme a pasear. El chico de recepción me advirtió que el tiempo había cambiado y se aproximaba un temporal, no le hice caso, no creí que fuera a ocurrir tan rápido, claro que tampoco imaginé que me fuera a enamorar de Luc en tiempo récord. Pero así fue. Comenzó a llover, así qué no sabía donde refugiarme, hasta que me acordé de lo que dijo ayer ese cliente de Luc, el faro, la puerta secreta, donde se refugiaban los pescadores. He venido corriendo, cosa que ocasionó que me cayera y me hiciera una gran herida en mi pierna, sangra y me duele, pero al menos estoy refugiada. No hay luz, solo la de la luna que aparece de vez en cuando tras esas nubes negras. Una ventanita pequeña donde se escucha el mar, sus olas bravas. ¿Cuándo podré salir de aquí? Me he puesto agua salada en la herida y me he arrancado un trozo de la camiseta que traigo, me ha costado, pero lo he logrado y me he vendado la rodilla. Escuece, pero ya no sangra. He tomado una decisión, me marcho mañana a París. Es hora de retomar mi vida. Me alegro de haberle conocido, pero no quiero que me rompa el corazón, paso. Quizás Suzete tenía razón cuando me decía que era una cobarde, que a la mínima que veía peligro huía. Quizás sea cobardía, quizás sea supervivencia, me da igual, sea cual sea, no quiero que me rompan el corazón, Luc quiere a Marianne, y yo debo respetarlo.

— Aimèe —escucho a lo lejos.

Es Luc. Me está buscando. Claro, habrán llegado y me habrá buscado y al no encontrarme con este temporal.

Me levanto, la rodilla me duele, mierda. Me asomo al ventanuco.

— Luc, estoy aquí —digo asomando la cabeza.

Lo veo a lo lejos, está empapado. Pero me ha visto y viene hacía aquí.

Abre la puerta y me mira. Viene hacia mí y me abraza.

— Me has tenido con el alma en un vilo. ¿Dónde te habias metido? ¿Por qué te marchaste? Tengo que hablar contigo.

Me ve la rodilla y se agacha.

— ¿Qué te ha ocurrido? —dice mirándome.

— Me caí, pero estoy bien, tranquilo.

Enciende la linterna del movil.

— Ven, sigueme. ¿Recuerdas que ayer nos enseñó la escalera para subir al primer piso?

Le hago caso y le sigo. Subimos por unas escaleras. La herida la noto tirante. Cuando llegamos, Luc abre una puerta. Hay un salón con unos sillones. Este es el restaurante que van a inaugurar el mes próximo. Está lleno de mesas, y luego alrededor tienes sofás con mesas en medio. Dan a los grandes ventanales donde se ve el mar.

— Siéntate. Voy a ver si hay un botiquín.

No me da tiempo a responderle y desaparece. En pocos segundos llega con vendajes, agua oxigenada. Me pide que me suba el pantalón y le hago caso. Luego me quita el vendaje que yo misma me hice.

— Vaya herida. ¿Dónde te caiste?

— Pues sobre varias piedras. Venía hacia aquí, no las vi.

Me pone agua oxigenada. Me escuece, pero me da un poco de aire con la mano. Cuando se percata de que está bien desinfectada, me pone un vendaje.

— Se te da bien colocar estas cosas —expreso sonriendo.

— Mi hermana era muy bruta de niña, así que la curaba —responde —Además estudié primeros auxilios.

— Eres una caja de sorpresas —expreso.

— Tú también. No vuelvas a darme un susto así. Pensé que te había llevado una ola.

Siento el instinto y lo beso. Luc me corresponde. Me tumba en el sofá y se deshace de toda mi ropa empapada. Me besa el cuello, la clavícula, me acaricia.

— Eres tan bonita.

— Luc —digo mientras le quito su ropa.

Ambos estamos desnudos frente a uno de los ventanales del faro. Luc me acaricia.

— Hace tanto tiempo que ya casi ni me acuerdo —digo riendo.

— No te preocupes. Confía en mí.

Me acaricia la espalda mientras me besa. Su tacto es maravilloso. Me toca los senos haciendo que me excite mas aun.

— No tengo condones —dice.

— No pasa nada, tomo la píldora por temas hormonales.

Entra en mí de golpe haciéndome gemir. Me siento sobre él y comienzo a cabalgar. Es una sensación tan unica. Nunca había sentido algo así.

— Aimèe, eres tan tú —expresa mientas ambos nos movemos al compás.

Ambos gemimos. Nos movemos rápidamente. Los ojos de Luc brillan bajo la luz de la luna que entra por la ventana. Me besa los senos, y me agarra el trasero mientras me empuja una

y otra vez. Cuando ambos llegamos al clímax gemimos y me dejo caer sobre él. Luego me tumba a su lada y me abraza.



Cuando entran los primeros rayos de luz por la ventana, observo a Luc dormir placidamente. Me doy cuenta de que hemos hecho el amor. Yo me dejé llevar por lo que siento por él, él porque es hombre y a nadie le amaga un dulce. No quiero que nuestra amistad se estropee, así que decido marcharme, me visto y recojo un poco, trato de no hacer ruido, no quiero despertarlo.
Me encuentro un papel y un bolígrafo, así qué decido dejarle una nota.

Para Luc,
No sabes lo que me cuesta escribir esta carta, pero es la única manera de poder decírtelo, quizás sea una maldita cobarde, pero si te lo digo mirándote a la cara, quizás no me atreva. Me ha encantado conocerte. Jamás había conocido a un hombre como tú. Desde el día uno que nos conocimos me ayudaste mucho. Me salvaste de aquel tipo que quería aprovecharse de mí. Luego de morir ahogada en esa playa. De Morgan el gigoló, y de echarle cara a mi familia, tú sin saberlo me diste la fuerza y el impulso que necesitaba para enfrentarlos. Muchas gracias. Ojalá seas feliz. Espero que recuperes a Marianne y seáis muy felices juntos. Siento no haber continuado con esta farsa, pero no quiero poner en riesgo mi corazón. Jamás olvidaré lo vivido anoche. Sé feliz.
Aimèe.

Luego agarro mis cosas y me marcho. Corro hacia el hotel, recojo la maleta que tenía medio hecha de anoche. Bajo a recepción y pago mi factura. No quiero que me busque, si lo hace no me podré ir, y no quiero exponer mi corazón, puede que me pida que siga fingiendo, e incluso que sigamos acostándonos, pero no, no puedo.

— Que pronto se marcha, madame —dice el de recepción.

— Sí, pero tengo trabajo y me necesitan. Espero volver pronto —digo mientras agarro la factura.

Me marcho rápidamente. Me subo en el taxi, a lo lejos escucho a Marianne que me llama, alzo la mano y grito que tengo que irme, que sea muy feliz, luego me marcho.



Haz de tu vida un sueño, y de tu sueño una realidad.



París, cuatro meses después…

Salgo de mi oficina con dirección a casa de mi hermana. Se queja de que no me ve apenas el pelo, sé que tiene razón, pero desde que regresé de la Riviera Francesa decidí centrarme en el trabajo y olvidarme de todo. En pocas semanas me llevé dos decepciones enormes, y una me dolió más que la otra, así que decidí coserme el corazón y centrarme solo en mi trabajo. Llego puntual a casa de Anne, tiene una casa enorme, vive ella sola con su perro Baguette, lo adoptó hace dos años y se ha hecho su mejor amigo.

— Hola, hermanito. Dichosos los ojos que te ven —dice en plan sorna.

— Lo sé, lo siento. He estado viajando mucho, no es que no quiera verte.

Me preparo un coñac mientras Baguette juguetea a mi alrededor.

— ¿Desde cuándo tomas tú coñac? Tú siempre has sido pro-whisky —dice mirándome sorprendida.

— Desde hace cuatro meses. Odio el whisky.

— Venga ya. Lo odias por ella, ¿verdad?

— No quiero hablar de ella —respondo seco.

— Joder, Luc, en algún momento tendrás que decirme que ocurrió. Solo sé que en ese viaje descubriste que hacía mucho que te habías olvidado de Marianne. ¿Quiero saber quién es Aimèe —suelta haciendo que la mire de golpe.

— ¿Cómo sabes su nombre? Yo no te la he nombrado.

— El otro día me encontré en un restaurante con Marianne. Se acercó a saludarme y a pedirme perdón por lo que te había hecho. Me explicó todo lo que hablasteis, y bueno, he de decir que me cae mejor ahora que cuando erais novios. El

caso es que me dijo si Aimèe había vuelto. Me debió de ver cara de imbécil porque me contó muy por encima quien era. Al menos ya sé su nombre.

Me levanto molesto. Me juré a mí mismo que no volvería a mencionar su nombre en lo que me quedase de vida.

— Eres mi hermano, si no confías en mí.

Siento la necesidad de contárselo.

— Aimèe fue alguien a la que creí amar. Cuando más roto me sentía me hizo darme cuenta de otras cosas. Me hizo darme cuenta sin quererlo de que Marianne se había convertido en mi costumbre, lo descubrí cuando me enamoré de ella. O bueno eso creía —digo tratando de disimular.

— Sí, ya. Como si no supiera que te enamoraste de ella. Pero oye, tú mismo. Continúa.

— Gracias —respondo mirándola serio.

— Fue todo muy rápido. Pero los días, las horas que pasamos juntos se me hacían cortísimas. Era divertida, inteligente, ocurrente y preciosa —Me callo de golpe. Me doy cuenta de que me duele mucho hablar de ella.

— ¿Qué ocurrió entonces? No lo entiendo.

— Que me dejó tirado como una colilla. Sin motivo se marchó. Sin decirme nada. Bueno sí, dejándome una nota, que detallista fue.

— ¿No la has buscado? —pregunta Anne.

— ¿Buscarla? —digo riéndome —. Fue lo primero que hice cuando leí esa nota. La busqué por todo el hotel, por la bahía. Marianne me dijo que la vio subirse a un taxi, así qué creí que aunque no se hablaba ya con ellos que estaría con su familia. Su hermana me dijo que estuvo para despedirse, que les había dicho que no superaba la ruptura de su ex y que se marchaba a buscarlo. Que al conocerme a mí se dio cuenta de que aún lo amaba a él, así que se marchó. No gracias. No quiero saber nada de novias, ni de amoríos. Solo sexo y punto. Ahora te agradecería que cambiásemos de tema. No quiero volver a hablar de ella jamás.

Anne me hace caso y llama al restaurante donde siempre reserva sus comidas.

— ¿Creíste que cocinaría yo? —pregunta riéndose.

— No, nos envenenarías respondo.

— Serás capullo —expresa dándome un golpe.

— Hermana, ¿Por qué no te buscas un novio? Eres la única mujer que conozco que vale realmente la pena.

— Calla, calla. No quiero novios. Ethan me dejó bien marcada.

Ethan es uno de mis socios, vive en Nueva York. Y cuando venía aquí por negocios se veían. Nunca quise saber más, es mi hermana y no quiero tantos detalles, pero un día Ethan dejó de llamarla y aunque lo veo ambos me han pedido que no me meta.

— Sería ideal una historia tuya, eres todo un personaje —digo en sorna.

Después de un rato con mi hermana, vuelvo a la oficina, tengo unas reuniones pendientes.

Cuando entro lo primero que tengo es una reunión. Que pocas ganas. Tengo que aguantar a una tipa que acaba de llegar que se me insinúa todo el rato. No me interesa, pero no sé como quitármela de encima si ser un grosero.

— Por fin llegas, Luc. Te estábamos esperando —dice Joe, mi amigo y compañero.

— Lo siento, ya sabes cómo es Anne.

Entramos en la reunión y ahí esta esa mujer.

— Hola, guapo. Por fin llegas, tengo unas ideas maravillosas —dice guiñándome un ojo.

— Muy bien, me alegro, Suzete.

Después de una reunión en la que se me hace eterna, ya que las ideas de esta no me han parecido nada interesantes me marcho corriendo a mi oficina. Tengo la mesa llena de papeles.

— Luc, necesito que mires este contrato. Una empresa necesita de nuestros servicios, está comenzando, pero tiene fuerza y nos vendría muy bien nuevas caras.

Lo ojeo por encima, me parece interesante.

— Llama a su creador y citale, tengo que ver que nos puede ofrecer —digo a mi secretaria.

— Perfecto.

Ahora me sumerjo en todos estos papeles, cuanto más trabajo menos me acuerdo de ella.



Las mentiras tienen las patas muy cortas…



Me costó mucho remontar, no lo voy a negar. Cuando regresé a París me mudé. En el tren de regreso tuve mucho tiempo para pensar. Fui una auténtica cobarde en irme de esa manera, lo sé, pero con la ruptura familiar y con mi amiga Suzete fue suficiente. No estaba dispuesta a que me utilizaran por el mero hecho de querer regresar con su ex. Esa última noche con él fue especial, mágica. En el faro, con el mar como testigo, pero fue mágica para mí, no para él. Él solo pensaría en su ex, no lo culpo, sabía a lo que me exponía. Ahora prefiero recordar lo bonito que viví, su amistad, corta pero bonita. Por eso decidí mudarme, quería empezar de cero. Vendí mi casa y me mudé a un piso mucho más grande, con unas preciosas vistas. Decidí crear mi propia empresa de publicidad, pero claro, se necesitan inversores, después de la traición de Suzete voy con pies de plomo. Cuándo me disponía a buscar inversores, me encontré con una antigua clienta, Virgine Troufé. Me contó que la aventura de Suzete con el señor Kremmer no dudó mucho, este se dio cuenta de la ambición de ella y la despidió de inmediato. Ahora por lo visto ella está trabajando como asesora en una empresa. Pobres, espero que no se dejen embaucar por ella.

— ¿Estás lista? —dice Sebastien, un compañero.

Hoy es una cena beneficia, no me apetece nada ir. No tengo yo ganas de fiestas, pero tengo que ir, si quiero que la gente me conozca y vean lo lejos que puedo llegar. Creo que de alguna manera lo hago también por demostrar a mi familia lo capaz que soy.

— Sí, ya estoy, ¡Vamos!



Se celebra en un hotel precioso. Hay muchas limusinas dejando a gente muy importante. Espero no ponerme nerviosa. Tengo que mostrarme profesional, por eso me compré un vestido negro de noche, tiene una apertura en una pierna. El cuello tiene dos cruces blancos. Un recogido hacen el resto, la verdad que estoy muy elegante. Antes de bajarme del coche, cojo aire. ¡Adelante, tú puedes! Me digo mentalmente. Subo las escaleras con firmeza y seguridad. Sebastien me da su brazo y se lo agarro para no parecer nerviosa. Cuando entramos observo a mucha gente elegante. Grandes empresarios se encuentran ahí. Un camarero se acerca a ofrecernos unos canapés, no cojo ninguno, estoy tan nerviosa que no me entra nada. Otro camarero se acerca a ofrecernos algo de beber, me pido un whisky, pero con agua, no quiero cogerme una borrachera. Sebastien me dice que lo acompañe y nos acercamos a un señor que se presenta con Leth Mateiu. Es el dueño de una empresa de bebidas. Enseguida entablamos conversación y le doy mi tarjeta, ya que le doy unas buenas ideas. Me siento contenta de haber hablado con él, me parece una buena oportunidad. Luego hablo con una señora que también lleva una empresa de caterings, por lo que sin dudarlo le doy mi tarjeta y jura llamarme al día siguiente. Mañana tengo otra reunión. Ojalá todo me salga bien, sé que puedo.

— ¿Aimèe? No, no puedes ser tú —dice una voz que me suena detrás de mí.

Cuando me doy la vuelta me topo de cara con Suzete, la traidora de mi ex amiga.

— Ah, eres tú —respondo apartándome para que no me dé un beso.

— ¿Aún estás enfadada? Hay amiga, no seas rencorosa, me equivoqué, el señor Kremmer no era lo que creía —dice poniendo morritos.

— Sí, eso pensó el de ti. Bueno Suzete, no me interesa seguir hablando contigo, tengo mejores cosas que hacer.

— Ay, no seas así, por nuestra amistad. He escuchado que has abierto una empresa, pues ya sabes, estoy libre —expresa la cínica.

— ¿Amistad? Será lo buena amiga que fuiste vendiendo la empresa sin consultármelo. Puedo denunciarte, no lo olvides, por tu bien déjame en paz.

— Por favor, Aimèe, en serio, déjalo ya. No tenías carisma y lo sabes. Si no me contratas no vas a llegar muy lejos —dice la hipócrita.

— Que no me folle al primero que me encuentro como tú para ascender no significa que no tenga ovarios. Siéntate a observar cómo lo consigo —escupo.

— Ay, ya estás aquí —dice agarrando el brazo de un chico que está detrás de ella.

Me quedo helada cuando veo de quien se trata.

— Luc, ella es mi ex socia y ex mejor amiga Aimèe.

Siento que el cuerpo me tiembla. Las manos me comienzan a sudar y el corazón me late a mil por hora. Luc me mira en silencio. Otra chica se posiciona a su lado, vaya veo que no pierde el tiempo.

— Hola, me llamo Anne, ¡encantada! —dice la otra chica.

— Un placer, soy Aimèe —respondo mientras no dejo de mirar a Luc.

— Mucho gusto, señorita —expresa Luc de pronto.

¿Se está haciendo como que no me conoce? ¿En serio? Sé que hice mal en irme de esa manera, pero no para hacer que no me conoce.

— Bueno tengo que hacer cosas más importantes. Si me disculpa —dice yéndose.

— Que raro, le has caído mal. Porque Luc es un cielo. Bueno pues nada, que te vaya bien, y hazme caso, no tienes carácter.

Antes de que pueda responderla se da la media vuelta y se marcha. Me quedo como una idiota mirando a Luc que se ha marchado al baño. ¿Eso es lo más importante que tiene que hacer? La otra chica sigue ahí parada observando.

— Soy la hermana de Luc. Te dejo mi número, me gustaría que habláramos. Entendería que no te apeteciese, pero mi hermano es lo más importante para mí y me gustaría saber por qué le dejaste tirado. No creo que este sea el sitio para hablar de ello —expresa sacando de su bolso su tarjeta.

Después de darme me guiña un ojo y se marcha. No me contengo y me marcho la puerta del baño a esperarlo. Sé que tengo que hablar con él. De pronto Luc sale y me mira, pero no se para y comienza a andar.

— ¿De verdad que vas a hacerte el loco? —digo agarrándole.

— ¿Perdón? ¿De qué me habla? ¿Nos conocemos?

— Luc, no te hagas el tonto. Sé que no fue correcto irme así, pero fue lo mejor para los dos. Por favor, mírame.

— Si ya decidiste por los dos, ¿Por qué debería escucharte? —pregunta mirándome enfadado.

— Porque éramos amigos. Confiábamos el uno en el otro.

— Eso creí yo hasta que me dejaste tirado en aquel faro. Me despertaron los trabajadores de allí. Imagínate el ridículo. No solo estaba desnudo, sino que estaba solo. Eso no fue lo que me molestó, sino que no tuviste los suficientes ovarios de dar la cara, solo con una notita. Al final tu familia tenía razón, no tienes carácter, eres una cobarde.

No me puedo contener y le doy una bofetada. Eso que me ha dicho me ha lastimado. Sabe lo que he sufrido siempre por mi familia.

— Bueno, pues ya está todo dicho, señorita. Ahora si ya no tiene que abofetearme más me retiro, no puedo seguir perdiendo el tiempo con estupideces del pasado.

Se marcha y me quedo allí destrozada. Ahora sí que lo he perdido.





Lo último que esperaba era encontrarme a Aimèe en esa fiesta. No me apetecía ir, pero son negocios, así que no me quedó más remedio. Le pedí a mi hermana que me acompañara porque no me apetecía ir solo, Suzete ya se había encargado de quedarse a solas conmigo, pero mi hermana no se lo consintió en ningún momento, y cuando me presentó a Aimèe me quedé con cara de imbécil. Lo primero que sentí al verla fue envolverla entre mis brazos y besarla, pero luego recordé lo que me hizo. Está tan bonita, ese vestido que le realzaba su belleza, su precioso cabello negro recogido con ese moño, solo me viene a la mente tenerla entre mis brazos y deshacerme de todo lo que llevaba puesto y sentirla de nuevo, pero no, ella decidió por los dos, no quiso darme la oportunidad, prefirió decidir que no debíamos estar juntos y huyó, ahora tampoco tendrá mi amistad, me duele en el alma, pero así lo decidió, y como caballero que soy lo respeto. Después de que me abofeteara y me fuera con los demás, no pude concentrarme, aún tenía el tacto de su mano en mi piel. Vi como volvía a su sitio con ese tipo que debe ser su ex, tal como me dijo su hermana. No paraba de observarla, cuando me miraba me hacía el indiferente, no quiero demostrarle que me molesta verla con otro, aunque no soy nadie para sentir celos.

— ¿Qué la dijiste para que te diera un bofetón? —pregunta mi hermana.

Miro mosqueado, sabe que no quiero hablar de ella.

— Por mucho que lo evites, está aquí, y no puedes ignorarla. Por cierto, es muy guapa.

Me marcho porque me conozco y no tengo ganas de discutir con ella. Lo que no entiendo es que

demonios está haciendo ella aquí, ¿estará acompañando a su novio?



Anoche no pude dormir mucho, después de regresar de la fiesta, no pude parar de pensar en ella. Esos días en la Riviera- ¡Basta ya, Luc! Solo la conozco de esos días, olvidala, no merece la pena. Pero si no la merece, ¿por qué se me ha tatuado en la piel?

Cuando llego a la oficina me encierro en mi despacho a seguir trabajando, qusiéra poder perder la memoria y olvidarme de todo.

— Luc, ya está afuera la persona que iba a reunirse contigo hoy —dice mi secretaria.

Mierda, no lo recordaba, no tengo muchas ganas de reuniones, pero es trabajo.

— Que espere en la sala de juntas, ahora voy.

Me levanto desganado, me coloco bien la corbata, me pongo la chaqueta y salgo hacia allá.

— ¡Buenos días! —digo entrando y cerrando la puerta.

Me quedo sin habala cuando la veo sentada al lado de la mesa, ¿es una broma? ¿Qué hace aquí? Aimée se levanta al verme, coge su portafolio y se dispone a irse.

— Me marcho, lo que me faltaba era encontrarte aquí —dice molesta.

— Eso mismo podría decir yo. Te recuerdo que fui yo a quién dejaste tirado como a un perro, no te hagas la digna.

Me mira enfadada, está preciosa. ¿Por qué no la pude conocer antes? Y mejor aún, ¿Por qué no me pude dar cuenta antes de lo que sentía? Aunque bueno, ella está claro que pasa de mí.

— Traté de hablar contigo anoche y lo único que obtuve fue una ofensa. Si no quieres aceptar mis disculpas lo siento. No puedo hacer más.

Va a abrir la puerta, pero no al dejo. Cierro de golpe. Su olor…

— Vamos a ser profesionales. Creo que podemos dejar de lado lo personal y hablar de trabajo. Dime, ¿Qué deseas de nuestra empresa?

Me mira a los ojos y luego vuelve hacia la mesa. Abre su portafolio.

— He abierto mi propia agencia, y bueno necesito inversores, por eso anoche estaba en esa fiesta. He oído que esta empresa es muy buena en eso, por eso he venido.

Miro los papeles que me da y los ojeo.

— No depende solo de mí, debo hablar con otras personas, pero no te preocupes, en unos días te llamará mi secretaría para informarte de nuestra decisión —expreso devolviéndole sus papeles.

— No, quédatelos. Tendrás que enseñárselo a tus compañeros, aunque sé que no me van a coger, pero gracias por atenderme —dice guardando todo y levantándose.

— Aimèe, ante todo soy un profesional. Si tu trabajo es bueno, que no lo dudo, te llamaremos. Independientemente de lo que pasara entre nosotros. Para mí, ese fue un capítulo de mi vida que he borrado, cuando algo me parece insignificante lo dejo pasar. Así que no te preocupes.

— Entonces ya somos dos —responde —. Ha sido un placer —expresa tendiéndome la mano.

Luego se marcha sin mirarme.

Salgo de la oficina y llamo a Anne, necesito hablar con ella. Quiero desahogarme y no sé con quién. Menos mal qué mi hermana trabaja mucho desde casa, enseguida me dice que vaya.

— ¿Qué te ocurre? O no te veo nunca o te veo todos los días.

— La he vuelto a ver. Aimèe ha ido a la empresa a pedir que si invertimos en su empresa —digo nervioso.

— ¿Y qué le has dicho? —pregunta mientras me sirve un café.

— Pues que nos lo pensaremos. Ella estaba reacia, me dijo que sabía que no la íbamos a aceptar. Le dije que si era por lo que pasó en la Riviera que lo olvidará, que yo ya había pasado página, que ella no fue nada para mí.

Anne me mira incrédula.

— Eres tonto, en serio. ¿Cómo le dices eso? Es mentira.

— Ya, pero después de como se marchó, no la voy a hacer la ola. Ella no tiene interés en mí, solo en mi trabajo. Quise demostrarle que no me interesa, aunque no sea cierto. Quiero olvidarla, ¿no lo entiendes?

— Pero vamos a ver, Luc. ¿Cómo puedes estar tan seguro de que ella no siente nada por ti? ¿Lo habéis hablado? —cuestiona Anne mirándome atentamente.

— No, ¿Cómo vamos a hablarlo si huyó? No me dio oportunidad a que le dijera mis sentimientos, se marchó, y lo hizo porque al acostarse conmigo, se dio cuenta de que ama a su ex, por eso regresó con él. Ese tipo con el que estaba anoche.

— Luc, si no eres feliz es porque eres tonto.

Después de que mi hermana dejara claro lo que piensa de mí, me vuelvo al trabajo, no sé si sea capaz de volver a verla una vez más.





Ya han pasado diez días desde que me reuní con Luc, no me han llamado, sabía que no lo harían. Pero eso no es lo que más me duele, sino que me dijera que yo no fui importante para él, vale, sabía que me estaba utilizando para dar celos a su ex, de hecho, me presté a ello, pero al menos creía que me había visto como una amiga. Vives en el mundo de fantasía, Aimèe, me digo a mi misma. ¿Cómo demonios me iba a ver como a una amiga? ¿Nos conocíamos de qué? ¿De media hora? Si no me vio nunca como amiga, menos se iba a enamorar de mí. Qué maldita idiota fui. Menos mal que me han apoyado otras empresas, entre ellas están las personas a las que conocí en aquella fiesta. Ahora me he ido a comer, ya que no he tenido tiempo ni de desayunar. Estoy en un restaurante cerca de mi nueva casa. En cuanto coma, subo a descansar aunque sea media hora. Estoy sentada cerca de la puerta y no me puedo creer a quién me encuentro entrando, es Emmanuelle, mi querido cuñado, me tapo con la carta, no quiero que me vea. Va con uma mujer, y no, no es Manon. Se sientan al otro extremo donde estoy yo, menos mal. Desde aquí yo le puedo ver, pero él a mí no, lo último que me apetece es ver a ese pedante. La camarera me trae un vaso de agua fría, tengo bastante sed. Por poco escupo en agua de la boca a la persona que está en la mesa de al lado, mi cuñado está besando a esa mujer, ¿Cómo? No entiendo. ¿La pareja perfecta tiene problemas? Según él, Manon es la mujer perfecta, claro perfectamente engreída y mentirosa. No puedo evitarlo y saco fotos, me entra un pensamiento un poco malicioso, y es mandarle la foto a mi hermana, pero a última hora desisto. No quiero ser como ella. Quizás se han separado, no hablo con ellos desde que les mandé a freír monas, aunque el otro día me

encontré con una amiga de ella y no me dijo nada, según ella estaba todo bien, a saber. En fin, eso es algo de lo que no debería preocuparme, será lo que ellos se preocupan de mí.
Después de comer subo a casa, quiero cerrar un rato los ojos. Mientras espero el ascensor entra en el portal otra persona.

— ¡Buenas tardes! —dice poniéndose a mi lado mientras esperamos el ascensor.

— Hola, ¿Qué tal? La miro, su cara me suena, ¿de qué?

— ¿Aimèe? —dice sorprendida.

— Sí, espera ¿eres Anne?

— Sí, la misma. ¿Vives aquí? —pregunta sonriente.

— Sí, me mudé hace poco.

— Pues ¡bienvenida!

El ascensor llega y entramos ambas. Ella vive en el piso quince, yo él once.

— Aimèe, sé que no debería, pero me gustaría hablar contigo, ¿tienes algo que hacer? ¿Podrías subir a casa un rato? Si te gusta el café yo hago una especialidad con chocolate.

La miro sin saber qué decir. Me da un poco de reparo, pero mira, no estaría mal, ya que con Luc no puedo hablar.

— Bueno, está bien, tengo libre unas horas.

— Entonces vamos al quince.

La casa de Anne es muy bonita. La tiene toda en blanco y todo acristalado. Un gran mueble negro que separa el salón de la cocina abierta.

— Vaya, que casa más bonita tienes. Si vieras la mía, aún no me ha dado tiempo a decorarla.

— Yo me pegué dos años para acabarla, pero me siento orgullosa del resultado, está tal y como la visualicé.

Me invita a sentarme en un sofá enorme color negro. Un perro súper gracioso aparece ante mí y se pone patas arriba ante mis pies.

— Es Baguette, y le has caído bien, no se pone así con cualquiera —dice riendo.

Cuando Anne llega con el café el cual huele de maravilla se sienta a mi lado.

— Soy una persona bastante directa, disculpame. Luc es la persona que más adoro, es un gran hombre, me gustaría que me dijeras que pasó. ¿Por qué dejaste a mi hermano tirado? ¿Si echabas de menos a tu ex, porque no se lo dijiste?

Cuando termina de decir eso, me quedo paraliza sin entender absolutamente nada.

— ¿Perdón? ¿Mi ex? ¿Cómo voy a echar de menos a una persona que no veo desde hace por lo menos siete años?

Anne me mira y guiña los ojos, está tan confusa como yo.

— No es tu ex ese chico con el que estabas en la fiesta? —pregunta.

— ¿Quién, Sebastien? No, es un compañero, me acompañó porque de momento somos los dos y una chica, pero vamos que no tengo novio. ¿Por qué creíste que era mi novio?

— Me lo dijo Luc —responde —. Me dijo que cuando te busco, fue a ver a tu familia y que tu hermana le dijo que te habías ido a buscar a tu ex porque lo extrañabas.

Me entra un calor por todo el cuerpo. ¿Qué Manon dijo qué? Maldita bruja.

— ¿Mi hermana le dijo eso? Pues es mentira, primero porque mi hermana jamás conoció a mi ex, nunca tuve una relación normal con mi familia, segundo, a día de hoy, no me hablo con ellos, y Luc lo sabe porque les mandé a freír monas delante de él.

— Pues eso fue lo que le dijo después de buscarte, lo siento, pero tu hermana es un poco arpía, no debe quererte mucho. ¿Por qué te fuiste entonces? —continúa.

— Porque me di cuenta de que me estaba enamorando de Luc, y él solo me veía como a una amiga que le ayudaba a dar celos a su ex. No me atrevía a mirarle a la cara, tenía miedo de que se riese de mí.

Anne sonríe, tiene la misma sonrisa que Luc.

— Vaya dos, de verdad, tenéis que hablar —expresa.

— No, no tengo nada que hablar con él. Deseo que sea feliz con su ex o con quién quiera —respondo inquieta.

— No volvió con Marianne porque ella está feliz con Mich. Al igual que tú te diste cuenta de que lo amabas, él también se dio cuenta de que se estaba enamorando de ti, fue a decírtelo, no sé qué pasaría pero luego huiste.

El corazón me late muy deprisa. ¿Qué me ama?

— No debe quererme mucho cuando me dijo que no fui nada para él.

— Sé que te lo dijo, me lo contó. Lo dijo porque está dolido, tu hermana le mintió, además no habéis hablado, pero no permitas que un malentendido absurdo os separe —dice bebiendo su café.

— No sé que hacer, no quiere saber nada de mí, está muy enfadado —respondo apenada.

— No te preocupes, tengo una idea, pero tienes que estar dispuesta a colaborar —dice divertida.

— ¿Qué debo hacer? —pregunto.

— Este finde es mi cumpleaños, lo voy a celebrar aquí. ¡Ven!

Anne y yo planeamos todo a la perfección. No voy a negar que estoy asustada, mucho, pero por una vez, voy a ser valiente y no huir por miedo.



Cuando llego a mi casa, tengo un correo de mi hermana, como la bloqueé en el teléfono.

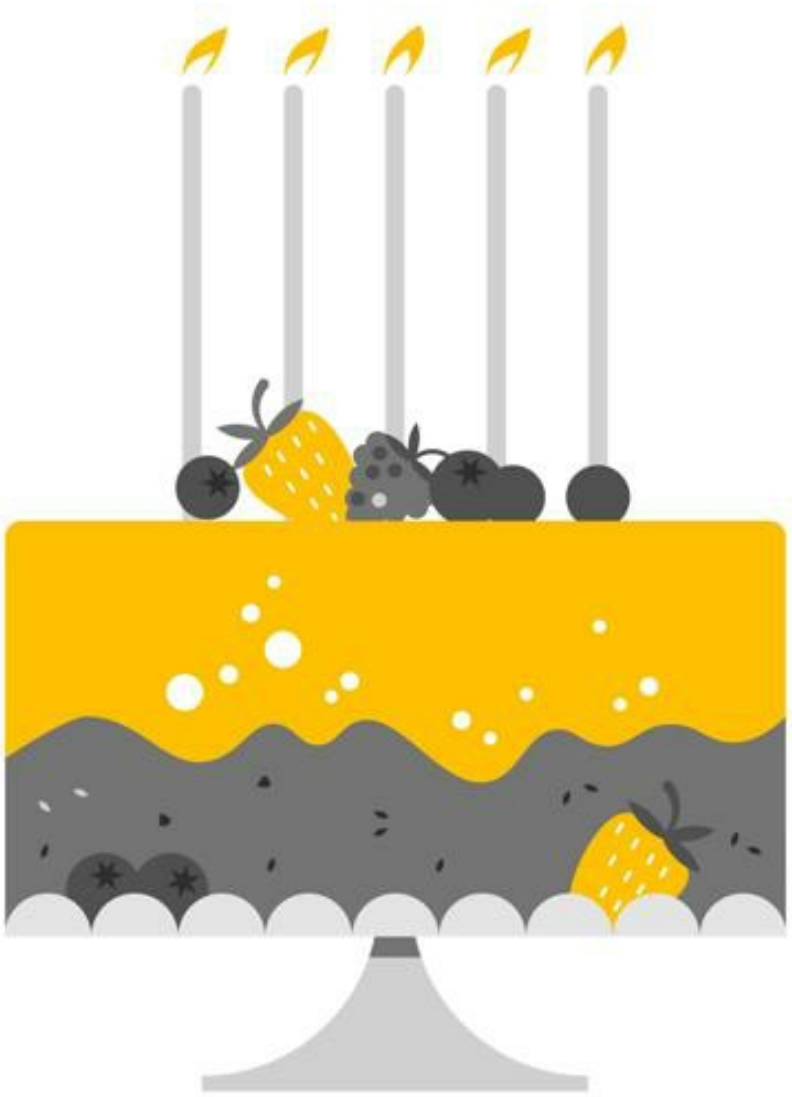
Te informamos de que Emmanuelle y yo, somos ahora los dueños de la empresa de papá. Después de tu lamentable actitud, papá y mamá han decidido hacerme heredera única, claro con mi flamante y hermoso marido. No te duran nada los novios, hermanita. ¿Lo ves? ¿No sirves para nada? En fin, que te escribí solo para que lo supieras a través de mí.
Adiós.

Leo el email varías veces. Lejos de sentir pena por ya no formar parte de ellos, me siento feliz. Y tomo una decisión, y será lo último que haga con respecto a esta familia.

Queridísima Manon, me alegro mucho de que por fin te hayas salido con la tuya, bueno tú y tu fiel marido. Por cierto, ¿sabe que te practicaste un aborto con diecisiete años? Cómo no os ocultáis nada. Seguro que papá y mamá no lo sabían aún. Disfrutad de vuestra empresa, por cierto, dile a Emmanuelle que invite a su amiguita a trabajar con vosotros, si no lo hace ya.
¡Que seáis muy felices! Ah, yo al menos me busco hombres fieles y que tienen su propio trabajo.
Sin más, un placer no volver a saber nada más de vosotros.

¡Sed muy felices!
Aimèe.

Y junto al email le adjunto las fotos que le saqué a Emmanuelle con esa mujer. Y no solo se lo envío a ella, envío el email a mis padres y a Emmanuelle. Hala, ahí esta mi pequeña venganza. Ahora sí que sí adiós para siempre a esa familia. Soy muy feliz sin ellos.



No te conformes con algo que no quieres. Ve a por lo que deseas y lo obrendrás.



Llevo todo el santo día corriendo de un lado a otro. Mi hermana cumpleaños hoy, y desde que era una niña, le acostumbraron a hacer grandes fiestas para celebrarlo, y aunque hoy cumple veintiocho años, sigue celebrándolo. Como es normal, no puedo faltar. Todos los años venía con Marianne, este va a ser el primero que venga sin ser su pareja, pero no es que aun piense en ella, solo que es raro estar así, la única mujer en la que pienso es en Aimèe. Muchas veces me vienen recuerdos de esa noche, una noche mágica donde la hice mía. Su olor, su piel, su tacto, nunca había sentido algo así. Ya, olvidate de ella y recoge la tarta, Luc.

— Aquí traigo el pastel. Lo meto en la nevera.

— ¡Perfecto! —responde Anne —. Voy a ir a buscar el vestido que encargué.

— ¿A esta hora? Lo dejas todo para el último momento.

— Es que me lo estaban ajustando, me han llamado hace un rato. Está a la vuelta de la esquina, no tardo. Vete recibiendo a los invitados —responde.

— Anne, sabes que esas cosas no me gustan.

— Lo sé, pero van a ser diez minutos como mucho.

Me lanza un beso y se marcha volando.

Me asomo a la venta y observo a la gente pasear. En la mesa de la terraza veo una nota.

Luc;
Ponte este CD y siéntate a escucharlo.

No entiendo nada, ¿Por qué Anne me ha dejado esto aquí? Mosqueado lo agarro y lo coloco en el equipo de música. De pronto se oye las olas del mar. Un recuerdo inunda mi mente. Cierro los

ojos, lo primero que me viene, la cara de Aimèe. Voy al equipo para apagarlo.

— No lo apagues, —dice una voz detrás de mí.

Debo de tener visiones, es la voz de Aimèe.

— Por favor, no te muevas. Quiero decirte esto y luego haz lo que quieras, como si me quieras mandar a la mierda. Pero dejame decirte, que jamás había conocido a nadie como tú. Desde el primer momento que nos conocimos, cuando aquel tipo quería aprovecharse de mí y tú me defendiste, aún recuerdo ese ojo morado, me dio tanta ternura. Luego cuando te vi en aquel bar bebido, cuando te llevé a la habitación, apenas podías mantenerte en pie, en ese momento sentí las ganas de abrazarte y protegerte, no me preguntes por qué, sino nos conocíamos. Luego me volviste a salvar de morir ahogada. Del aprovechado de Morgan, aun recuerdo la cara que se le quedó cuando vio a su mujer. Lo bien que lo pasamos esa noche, desde ahí supe que te iba a querer. Lo verifiqué cuando estando en el coche con Marianne y Mich me tocaste, te diste cuenta cuando me aparté. No quise comer con vosotros, me alejé, si lo hice fue porqué no quería sufrir. Tú estabas tratando de recuperarla.

Sus palabras hacen que sonría. Me doy la vuelta para mirarla.

— Luc, fuiste nadando hasta donde estaba y me besaste, ¿lo recuerdas? Yo no estaba jugando entonces, esos besos eran reales, por eso me marché de repente. Tú la querías a ella. Yo era una recién llegada. No sabía que se pudiera amar así de rápido, pero fue un flechazo, y tú no estabas disponible, tu corazón y tu mente eran o son de ella. Si me entregué a ti esa noche fue porque lo deseaba, ahí pensé que te apetecía para olvidarla a ella. Fui una cobarde, lo sé, tenía que haberme quedado, pero no podía, no quería que me rompieras el corazón. Luc, ya he tenido suficiente con el desprecio de mi familia, de la traición de mi mejor amiga. No podía soportar algo así. Y no, no he vuelto con ningún ex, te engañaron. Solo quiero que sepas que te quiero, ahora que ya lo sabes, me puedes rechazar, me mantendré firme, esta vez no saldré corriendo.

Cuando termina de hablar, me acerco a ella en silencio. Me mira con cara de asustada.

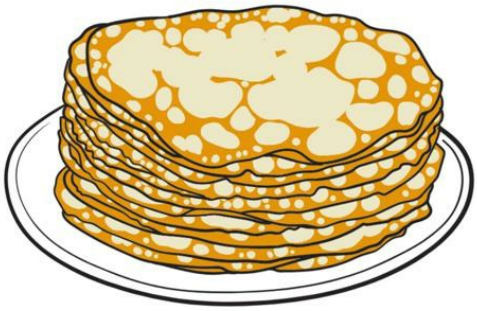
— Aimèe, me llevé una gran decepción cuando no te vi a la mañana siguiente, en su lugar vi esa nota. Cuando Manon me dijo eso juré que me brindaría el corazón, He tratado de olvidarte en estos meses, sin éxitos. Ese día en la playa, cuando fuimos con Marianne y Mich, hablé con ella, me di cuenta de que no la amaba desde hacía mucho tiempo, solo estaba acostumbrado a su compañía. Me dolió que me dejara tirado en la iglesia, pero no por perderla a ella, sino por la humillación, mi ego salió dolido. Entendí que casarnos hubiera sido un error. Y llegaste, con tu alegría, tus miedos, tu espontaneidad, tu inteligencia, tu gran corazón, tu valentía y tu belleza y me descolocaste por completo. Ese día me di cuenta de que me estaba enamorando de ti. Sí también me asusté, no me había pasado. Esos besos que te di, no fueron ficticios, no eran para dar celos a Marianne, eran reales. Cuando fui a buscarte esa noche, iba dispuesto a ayudarte, pero te vi herida, indefensa. Nos besamos y pasó lo que pasó. Cuando no te vi me decepcioné, creí que no me amabas.

Me mira fijamente con sus ojos puestos en los mío. No me puedo resistir más y la beso.

— ¡Te quiero! —digo mirándola.

— Y yo a ti —responde.

Nos abrazamos tan fuerte que casi nos rompemos.



Los finales felices sí existe, solo debes creer en ellos.





Un año después…

Estoy bastante nerviosa. Llego tarde, como de costumbre. Estaba en una reunión muy importante, resulta que mi empresa se va a llevar un premio, a ala mejor empresa de emprendedores de este año. Cuando me dieron la noticia estaba super sorprendída. No me esperaba para nada algo así, pero he trabajado muy duro y me lo merezco. Dentro de un mes será la gala en la que me den el galardón. Me han entrevistado por TV, en revistas, periódicos. He viajado muchísimo. Me siento muy orgullosa de mí, la verdad. Mi familia no se ha pronunciado, aunque sé que lo saben, pero bastante tienen ellos. Después de mi email malicioso, salió en la prensa, en primera línea el divorcio del año. Mi hermana se divorció de Emmanuelle por infiel. Esté se quedó sin nada, ahora no se sabe nada de él. Mis padres dejaron a mi hermana sin herencia, nombraron otra persona como directivo. Según tengo entendido, cuando se enteraron de que esta se hizo un aborto con esa edad se enfadaron tanto que la desheredaron. De eso me enteré por una amiga de mi hermana, ahora esta se encuentra trabajando por primera vez en unos grandes almacenes como encargada, una cura de humildad no la ha venido mal, y no porque trabaje en una tienda, es un trabajo decente, sino por creerse por encima de los demás. No les deseo mal a ninguno, pero no los quiero en mi vida, soy muy feliz sin ellos, ahora con mi nueva familia.

Por fin he llegado, este fin de semana, he venido con Luc a la Riviera Francesa, vamos a celebrar nuestro aniversario. Él se adelantó y llegó por la mañana, yo vengo de Bruselas, no he pasado por casa para nada.

— Hola, preciosa —dice al verme.

— Hola, cariño. Por fin estoy aquí.

Después de una deliciosa ducha, nos vamos a cenar al faro. Ya hace tiempo que abrieron sus puertas y ahora venimos a cenar. Está precioso. Cuando entramos, está toda la sala llena de

flores.

— ¡Qué preciosidad! —expreso al verlo —. ¿Oye, les va mal? Es que está vacío —digo en voz baja.

Luc se ríe ante mi comentario.

— No, solo lo han abierto hoy para nosotros.

Me quedo sin habla, algo extraño en mí. Llegamos a la mesa donde antes había un sofá, el mismo donde hicimos el amor por primera vez. Luc me aparta la silla para que me siente.

— Mira que luna —expresa.

De pronto se arrodilla ante mi cara de idiota.

— Hace un año que nos conocimos, y en ese instante me enamoré de ti. Me hiciste comprender muchas cosas, y sentir también. Y aunque hubo un malentendido por no hablar las cosas, eso nos enseñó a hablarlo todo, ahora te digo; ¿Quieres casarte conmigo?

Abre una cajita de terciopelo negra y ahí está un precioso anillo, pero lo que más llama la atención es que la piedra tiene forma de media luna.

— Luc, es precioso —expreso.

— No tanto como lo eres tú. No me has respondido.

— Pues claro, claro que quiero casarme contigo —respondo lanzándome sobre él.

Y allí frente a ese faro donde nos conocimos, nos juramos amor eterno, bajo la luz de la luna.



Primero agradecer a mis padres, GRACIAS por ser los mejores padres del MUNDO. Gracias por todo el apoyo que me daís. A Ramsés, mi gordo peludo, mi hermanito, y también importante.
Mon Stan tu es mon amour, ma vie. Je t´aime.
A mi padrino Ángel, siempre desde el minuto uno comprandome todos mis libros, muchas gracias. Eso es familia.
A todas mis lectoras fieles, desde que comencé como Aili Evans, gracias por el apoyo incondiconal.



Sobre la autora

Sandrine Rebew, antes conocida como Aili Evans, comenzó a escribir desde pequeña, le encantaba crear historias con sus amigas para luego jugarlo con sus muñecas.
En el 2020, publicó su primera novela, Será esta vez, de ahí salió la famosa saga Hermanas Jones, a la venta en Amazon. Desde entonces no ha parado de crear.
Todas sus historias, las puedes encontrar a la venta en Amazon.
La puedes seguir en Instagram;

@sandrinerebewecrivain



Música del libro

Próximo libro;



15 de diciembre a la venta.